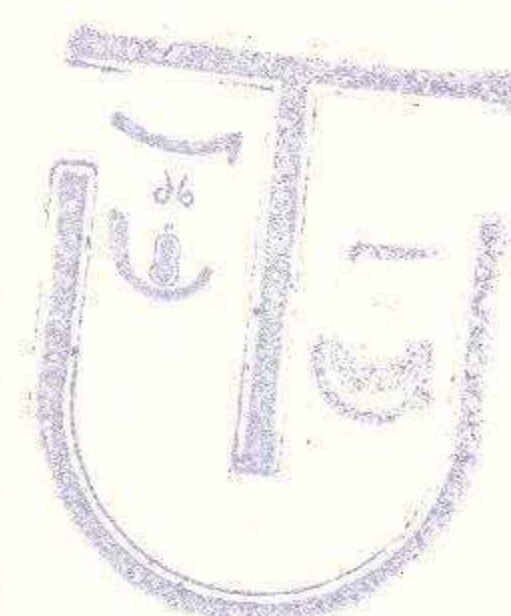


RS/04/06 JCA

ROSENCRANTZ Y GUILDENSTERN

HAN MUERTO

De: Tom Stoppard
Trad: Alvaro del Amo



PERSONAJES

- | | |
|-----------------|----------------------|
| ROSENCRANTZ | GERTRUDIS |
| GUILDENSTERN | POLONIO |
| EL ACTOR | HORACIO |
| LOS COMEDIANTES | FORTINBRAS |
| HAMLET | EMBAJADORES |
| OFELIA | SOLDADOS |
| CLAUDIO | CORTESANOS Y CRIADOS |

ACTO PRIMERO

Dos isabelinos pasan el rato en un lugar indeterminado. Están impecablemente vestidos; no les falta un detalle: sombrero, capa bastón.

Cada uno lleva en la mano un voluminoso monedero.

El monedero de GUILDENSTERN está casi vacío.

El monedero de Rosencratz está casi lleno.

Razón: apuestan lanzando las monedas de la siguiente manera:

GUILDENSTERN (cuya abreviatura será GUIL) saca una moneda de la bolsa, la lanza al aire y la deja caer. ROSENCRATZ (cuya abreviatura será ROS) la observa atentamente, y dice: "cara (lo que es verdad) y la mete en su monedero. Repiten la misma operación que llevan realizando, por lo que parece desde hace un buen rato.

La continua serie de "caras" es imposible, y, sin embargo, Ros no muestra la menor sorpresa. Pero es lo bastante educado como para sentirse molesto por ganar tanto dinero a su amigo. Este será el rasgo dominante de su actitud.

GUIL se da perfecta cuenta de lo extraño del hecho. No le preocupa tanto el dinero como las implicaciones que el hecho comporta; está inquieto, aunque no experimenta el menor descontrol. Este será el rasgo dominante de su actitud.

GUIL está sentado; ROS de pie (cambia continuamente de sitio para recoger las monedas).

GUIL lanza una moneda, ROS la mira con atención.

ROS: Cara.
(Coge la moneda y la mete en su bolsa; la operación se repite.)

Cara.
(Otra vez.)

ROS: Cara.
(Otra vez.)

Cara
(Otra vez.)

GUIL: (LANZANDO UNA MONEDA): El despertar el interés es todo un arte.

ROSS: Cara.

GUIL: (Lanzando una moneda). Aunque todo ocurra por azar.

ROS: Cara.

GUIL: Si esa fuera la palabra que busco...

ROS: (Levanta la cabeza a GUIL): Setenta y seiscero.

Seminario de Multidisciplinarios
Escuela de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

1081716

mdars C. 2

(GUIL se levanta, pero no sabe adónde ir. Lanza otra moneda por encima del hombro sin mirarla; su atención se centra en lo que le rodea o, más bien, en el hecho de que nada le rodea.)

Cara.

GUIL: Un hombre más débil acabaría por poner en duda su confianza, aunque sólo fuera su confianza en algo tan nimio como el cálculo de probabilidades.

(Deja caer una moneda por encima del hombro y se dirige al fondo del escenario.)

ROS: Cara.

(GUIL; examinando las dimensiones de la escena, lanza otras dos monedas por encima del hombro; una a una, claro está. ROS anuncia cada una como "cara".)

GUIL: (abstraído): Hemos comprobado con estupor que el cálculo de probabilidades tiene algo que ver con la afirmación de que si seis monos... (Se extraña de su propia divagación.) Si seis monos fueran...

ROS: ¿Juegas?

GUIL: Fueran...

ROS: Te toca a tí.

GUIL: (comprendiendo): A mí. (Lanza una moneda.) El cálculo de probabilidades significa, si lo he entendido bien, que si seis monos fueran lanzados al aire una y otra vez, aterrizarían sobre sus colas poco más o menos las mismas veces que sobre sus...

ROS: Cara. (Lanza una moneda.)

GUIL: Lo que, incluso a un primer nivel, no nos sorprende especialmente como brillante especulación; en ningún sentido, ni siquiera sin los monos. Quiero decir que no deberías apostar en eso. Quiero decir que yo apostaría, pero tú... (Lanza una moneda.)

ROS: Cara.

GUIL: ¿Tú apostarías? (Lanza una moneda).

ROS: Cara.

(Repite.)

Cara. (Levanta la vista a GUIL; se ríe, incómodo.) Esto va siendo un poco molesto, ¿no?

GUIL: (fríamente): ¿Molesto?

ROS: Bien...

GUIL: ¿Y el interés?

ROS: (inocente): ¿Qué interés?

(Breve pausa.)

GUIL: Esto debe ser la ley de los rendimientos quebrarse. (Saca energías de su flaqueza.)

(Saca una moneda la lanza muy alto, la vuelva a coger con la palma de su otra mano, examina la moneda y se la arroja a ROS. Su energía se desinfla y vuelve a sentarse.)

Bueno, era una oportunidad igualada..., si mis cálculos son correctos.

ROS: Ochenta y cinco veces seguidas - ¡Pe batido un récord!

GUIL: No seas absurdo.

ROS: ¡Sin dificultad!

GUIL: (furioso): Entonces, ¿es eso? ¿Sólo eso?

ROS: ¿Qué?

GUIL: ¿Un nuevo récord? ¿Sólo eres capaz de llegar hasta ahí?

ROS: Bueno...

GUIL: ¿Ninguna pregunta? ¿Ni siquiera una pausa?

ROS: Ya las haces tú.

GUIL: ¿No te atenaza ni la inquieta llama de una duda?

ROS: (ofendido, se dispone a ofender): Pues no, en absoluto. ¿Por qué tenía que...?

- GUIL: (se le acerca, más tranquilo): ¿Y si hubieras perdido? ¿Y si se hubieran vuelto contra tí, ochenta y cinco veces, una tras otra?
- ROS: (desconcertado): ¿Ochenta y cinco veces seguidas? ¿Cruces?
- GUIL: ¡Sí! ¿Qué pensarías?
- ROS: (Dudando): Pues... (jocosamente): ¡Desde el primer momento me he fijado muy bien en tus monedas!
- GUIL: (apartándose): Me tranquilizas. Al final resulta que siempre hay tiempo para valorar la propia conveniencia como un factor predecible. Supongo que hemos llegado al final. Tu capacidad de confianza me asombra y me pregunto que si... tú sólo... (Se vuelve a él bruscamente y le extiende una mano.) Toca. (ROS estrecha su mano. GUIL la atrae hacia sí.) (Con mayor intensidad) Llevamos jugando a cara o cruz desde... (Suelta la mano de ROS CASI CON VIOLENCIA.) ¡No es la primera vez que jugamos a cara o cruz!
- ROS: Claro que no- hace tanto tiempo que empezamos a jugar que mi memoria no logra apresar el recuerdo entre sus dedos.
- GUIL: ¿Cuánto tiempo hace?
- ROS: Lo he olvidado. Te das cuenta... ¡Ochenta y cinco veces!
- GUIL: ¿Sí?
- ROS: Me temo que es una marca difícil de superar.
- GUIL: ¿Eso es lo que temes? ¿Eso? ¿Y no tienes miedo?
- ROS: ¿Miedo?
- GUIL: (furioso, lanza una moneda con fuerza): ¡Miedo! ¡La explosión que inundará de luz tu cerebro!
- ROS: Cara... (Guarda la moneda en la bolsa.) (Guil se sienta, abatido. Coge una moneda, la da vuelta, dejándola caer entre sus pies. La mira la coge, se la lanza a ROS, que la guarda en su monedero.)
- (GUIL coge otra moneda, la da vueltas, la lanza al aire, la coge al caer con la otra mano, la mira y se la lanza a ROS, que la guarda en su monedero.)
- (GUIL coge una tercera moneda, la da vueltas, la lanza al aire con la mano derecha, la recoge con la izquierda, la vuelve a lanzar al aire, empujándola con la mano izquierda, levanta la pierna izquierda, hace pasar la moneda por debajo, la coge y se la pone sobre la cabeza donde permanece. ROS se acerca, la mira, la guarda en su monedero.)
- ROS: Tengo miedo...
- GUIL: Yo también.
- ROS: Tengo miedo de que no sea tu día.
- GUIL: Tengo miedo porque sí lo es.
- (Breve pausa.)
- ROS: Ochenta y nueve.
- GUIL: Esto debe significar algo, aparte de una redistribución de la riqueza. (Reflexionando.) Lista de explicaciones posibles. Uno: Yo lo deseo en el fondo. En mi interior, donde nada se distingue, soy la esencia de un hombre lanzando monedas a cara o cruz y que apuesta contra sí mismo en íntima expiación de un pasado perdido en la memoria. (Lanza una moneda a ROS.)
- ROS: Cara.
- GUIL: Dos: El tiempo se ha detenido de pronto, y la experiencia única de una moneda lanzada una sola vez se ha repetido noventa veces... (Arroja una moneda, la mira y se la da a ROS.) Dudoso, en su conjunto. Tres: intervención divina; es decir, especial disposición del cielo en este sentido; cf. hijos de Israel o un castigo de lo alto contra mí; cf. la esposa de Lot. Cuatro: Una justificación espectacular del principio de que cada moneda aislada, lanzada aisladamente (arroja una) tiene tantas probabilidades de salir cara como cruz y, por lo tanto, no debería sorprendernos cuando lo hace aisladamente. (La moneda cae, se la lanza a ROS.)
- ROS: ¡Nunca había visto una cosa parecida!
- GUIL: Y un silogismo: Uno: El no ha visto nunca nada parecido. Dos: El no ha visto nunca nada que valiera la pena de escribir a su casa. Tres: No hay nada que escribir a casa... Su casa... ¿Qué es lo primero que recuerdas?

- ROS: Ah, déjame pensar... Quieres decir ¿la primera cosa que me viene a la cabeza?
- GUIL: No- lo primero que recuerdas.
- ROS: Ah. (Pausa) No, eso no, se me ha ido. Fue hace mucho tiempo.
- GUIL (Paciente, pero insistiendo): No entiendes lo que te quiero decir. ¿Cuál es lo primero después de todo lo que has olvidado?
- ROS: Ah, ya. (Pausa) He olvidado la pregunta.
(GUIL se levanta de un salto y se pasea de un lado a otro.)
- GUIL: ¿Eres feliz?
- ROS: ¿Qué?
- GUIL: ¿Contento? ¿A gusto?
- ROS: Sí; creo que sí.
- GUIL: ¿Qué vas a hacer ahora?
- ROS: No lo sé. ¿Qué quieres hacer tú?
- GUIL: No tengo deseos. Ninguno. (Se detiene en seco) Había un mensajero..., eso es. Han venido a buscarnos. (Se vuelve bruscamente a ROS y le dice con aspereza): Silogismo segundo: Uno: La probabilidad es un factor que opera en el interior de las fuerzas naturales. Dos: La probabilidad no está operando como un factor. Tres: estamos ahora en el interior de fuerzas-, sub- o sobrenaturales. Discute. (ROS está notablemente sorprendido- ácidamente.) No con demasiada violencia.
- ROS: Lo siento, yo... Pero ¿qué es lo que te pasa?
- GUIL: La aproximación científica al análisis de los fenómenos es una defensa contra la emoción pura del miedo. Aguanta en pie y continúa mientras haya tiempo. Ahora- lo contrario al silogismo anterior es muy sutil; sígueme con mucha atención; podría suponer un alivio. Si postulamos, y acabamos de hacerlo, que en el interior de las fuerzas no-, sub- o sobrenaturales lo probable es que el cálculo de probabilidades no operará como un factor, debemos aceptar entonces que la probabilidad de la primera parte no operará como un factor, en cuyo caso el cálculo de probabilidades operará como un factor en el interior de las fuerzas no, sub o sobrenaturales. Y puesto que, evidentemente, no lo ha hecho, podemos, después de todo, deducir que no nos encontramos sometidos a fuerzas no-, sub- o sobrenaturales; según toda probabilidad, esto es así. Lo que para mí personalmente supone un gran alivio. (Breve pausa) Lo que está muy bien, excepto que..., (Continúa, con histeria contenida, autocontrolándose.) Llevamos jugando juntos a cara o cruz desde no sé cuándo, y en todo este tiempo -si todo esto es tiempo- no creo que cada uno haya ganado o perdido más de un par de monedas de oro. Espero que esto no parezca sorprendente porque yo continúo agarrado a la decisión de no sorprenderme. La ecuanimidad de tu porcentaje en el juego de cara o cruz depende de una ley, o quizá más de una tendencia, permíteme que lo llame probabilidad o a cierto nivel una posibilidad matemáticamente calculable, que asegura que no habrá de quebrarse por las pérdidas continuas de uno de los jugadores ni quebrará el porcentaje de su contrincante por la excesiva repetición de ganancias. Esto ocurre en virtud de una especie de armonía y una especie también de confianza. Así, lo fortuito y lo previsible se equilibran en una coherente unión, que llamamos Naturaleza. El sol, hablando a "grosso modo", sale aproximadamente el mismo número de veces que se pone, y una moneda saldrá cara más o menos las mismas veces que cruz. Entonces llegó un mensajero. Venía a buscarnos. No ha ocurrido nada más. Noventa y dos monedas han salido cara consecutivamente, noventa y dos veces, consecutivas..., y en los tres últimos minutos he oído en el viento de un día sin viento el rumor de la flauta y los tambores...
- ROS: (Cortándose las uñas): Otro curioso fenómeno científico es el hecho de que las uñas de las manos crecen después de la muerte. Y también la barba.
- GUIL: ¿Qué?
- ROS: (grita): ¡Barba!
- GUIL: Pero tú no estás muerto.
- ROS: (irritado): ¡Yo no he dicho que empezarán a crecer después de la muerte! (Pausa; más tranquilo.) Las uñas de las manos también crecen antes del nacimiento, pero no la barba.
- GUIL: ¿Qué?

- ROS: (grita): ¡Barba! ¿Qué te pasa? (Reflexivo.) Las uñas de los pies, por el contrario, no crecen ni un milímetro.
- GUIL: (como soñando): ¿Las uñas de los pies, por el contrario, no crecen ni un milímetro?
- ROS: ¿O crecen? Es gracioso-. Me estoy cortando continuamente las uñas de las manos, y cada vez que pienso en cortármelas necesitan realmente ser cortadas. Ahora, por ejemplo. Y nunca, que yo sepa, me he cortado las uñas de los pies. Lógicamente deberían desgarrar mis botas, pero no ha ocurrido. Nunca pienso en ellas. Quizás me las corto sin darme cuenta, cuando estoy pensando en otra cosa.
- GUIL: (crispado por estas divagaciones): ¿Te acuerdas de la primera cosa que ha sucedido hoy?
- ROS: (rápido): Que me he despertado, supongo. (Sin darle importancia.) Ah- ahora caigo - ese hombre, un extranjero, nos ha despertado-.
- GUIL: Un mensajero. (Se relaja y se sienta.)
- ROS: Eso es- Cielo pálido antes del alba, un hombre a caballo golpea en las contraventanas -gritos-. ¿A que viene esa baraúnda?. Largo de aquí- Y entonces ha pronunciado nuestros nombres. ¿Te acuerdas? Este hombre nos ha despertado.
- GUIL: Sí.
- ROS: Nos reclamaban:
- GUIL: Sí.
- ROS: Por eso estamos aquí. (Mira a su alrededor, parece dudar; al fin explica.) De viaje.
- GUIL: Sí.
- ROS: (dramático) Era urgente - asunto de extrema urgencia, orden expresa del Rey; sus palabras: cuestión oficial, sin preguntas - Luces en el establo, a caballo, las cabezas bajas, al galope por el campo, adelantando a nuestra escolta, ¡a punto de rompernos el cuello persiguiendo nuestro deber! ¡Con miedo de llegar demasiado tarde!
- (Breve pausa.)
- GUIL: ¿Demasiado tarde para qué?
- ROS: ¿Cómo saberlo? Aún no hemos llegado.
- GUIL: Entonces me pregunto qué hacemos aquí.
- ROS: Puedes preguntártelo.
- GUIL: Deberíamos continuar.
- ROS: Deberías reflexionar.
- GUIL: Deberíamos continuar.
- ROS: (activo): ¡De acuerdo! (Pausa.) Pero ¿hacia dónde?
- GUIL: Hacia delante.
- ROS: (Se adelanta hacia el proscenio): Ya. (Duda.) ¿Qué camino... (Da vueltas.) ¿Qué camino...?
- GUIL: Prácticamente, empezar de cero... Un despertar, un hombre a caballo aporrea las ventanas, grita nuestros nombres en el alba inminente, un mensaje, una citación... Un nuevo récord a cara o cruz. No nos han... arrancado de la cama...; simplemente para abandonarnos..., dejarnos perdidos y tener que encontrar a tientas nuestro camino... Tenemos derecho a alguna dirección... Me parece.
- ROS: (alerta, escuchando): ¡Espera! Creo que...
- GUIL: ¿Sí?
- ROS: Oigo. -me parecía oír- música.
- (Guil se levanta)
- GUIL: ¿Sí?
- ROS: Como una orquesta. (Mira a su alrededor, se ríe avergonzado, como excusándose) Sonaba como una... orquesta. Tambores.
- GUIL: Sí.
- ROS: (relajado): No podía ser real.

GUIL: "El color rojo, el azul y el verde son reales. El color amarillo es una experiencia mística generalmente compartida." ¡Protesto!

ROS: (Al borde del proscenio): Debe haber sido una tormenta. Como tambores...

(Al final del texto siguiente, la orquesta se oirá débilmente)

GUIL: Un hombre que viaja de un lugar a otro, interrumpe su marcha en un sitio sin nombre, sin gente, sin importancia, sin nada- y ve a un unicornio que atraviesa su camino y desaparece. Es un hecho alarmante en sí, pero existen precedentes de encuentros místicos de varias clases o, si no se quiere ir tan lejos, siempre puede uno disponer de una amplia gama de recursos que detienen el galope de la imaginación, hasta que -"¡Dios mío!"-, dice otro: "debo estar soñando; me ha parecido ver un unicornio". En ese momento se añade una nueva dimensión que hace que la experiencia sea realmente alarmante. Un tercer testigo, ¿comprendes? Lo que añade no es ya otra dimensión, sino simplemente la hace más delgada, y un cuarto testigo más delgada aún, y los siguientes testigos más y más aún, hasta que se va volviendo cada vez más delgada, cada vez más razonable y llega un momento en que es tan delgada como la realidad, que es el nombre que damos a la experiencia cotidiana... "¡Mirad, mirad!", grita la multitud, "¡un caballo con una flecha en la frente! Han debido confundirle con un ciervo."

ROS: (anhelante): Ya sabía yo que era una orquesta.

GUIL: (fatigado): Ya sabía él que era una orquesta.

ROS: ¡Aquí llegan!

GUIL: (en el último momento, antes de que entren, ávidamente): Siento que no fuera un unicornio. Hubiera sido muy hermoso tener unicornios.

(Los Comediantes son seis, incluyendo a un niño pequeño (Alfred). Dos de ellos arrastran y empujan un carromato sobre el que se amontonan trajes y enseres. También viene un Tamboril, uno que toca el cuerno y un Flautista. El Actor no tiene instrumento; viene el último, pero es el primero en notar la presencia de ROS y GUIL.)

ACTOR: ¡Alto!

(El grupo se detiene y mira hacia atrás.)

(Alegre). ¡Un público!

(ROS y GUIL se levantan a medias.)

¡No os mováis!

(Se dejan caer en sus asientos. El Actor les mira afectuosamente)

¡Perfecto! Hemos tenido suerte pasando por aquí.

ROS: ¿Por nosotros?

ACTOR: Esperémoslo. Pero encontrar a dos caballeros en el camino- no hubiéramos esperado encontrarlos en otra parte.

ROS: ¿No?

ACTOR: Feliz encuentro, en verdad, y en el momento oportuno.

ROS: ¿Por qué?

ACTOR: ¿Qué por qué? Habíamos empezado a enmohecernos y nos cogéis en el mismo umbral de la decadencia- quizás mañana a estas horas hubiéramos olvidado todo lo que siempre hemos sabido. Curioso, ¿verdad? (Ríe generosamente) Nos encontrarías de nuevo donde comenzamos- improvisando.

ROS: ¿Sois acróbatas?

ACTOR: Podemos ofreceros alguna acrobacia si os place, y en los tiempos que corren... Además, por un tintineo de moneda recitaremos una selección de romances sangrientos, llenos de bellas cadencias y de cadáveres, pirateados a los italianos; y no hace falta mucho para producir un tintineo- una sola moneda ya contiene música.

(LOS COMEDIANTES desenvainan sus espadas y se inclinan, harapientos) Comediantes para serviros.

(ROS y GUIL se han levantado.)

ROS: Me llamo Guildenstern y él es Rosencrantz.

GUIL le habla al oído)

(Sin el menor embarazo.) Perdón- su nombre es Guildenstern, y yo soy Rosencrantz.

- ACTOR: Encantado. Hemos actuado ante públicos más numerosos, claro está, pero la calidad tiene su importancia. Os he reconocido en seguida.
- ROS: ¿Y quién somos nosotros?
- ACTOR: Como artistas.
- ROS: Creía que éramos caballeros.
- ACTOR: Unos interpretan, otros protegen. Son las dos caras de una misma moneda o, como somos tantos, podríamos decir que la misma cara de dos monedas. (Se inclina de nuevo.) No aplaudáis tan fuerte- el mundo está muy viejo.
- ROS: ¿Cuál es vuestra especialidad?
- ACTOR: Tragedia, señor. Muertes y revelaciones, lo universal y lo particular, desenlaces tan inesperados como inexorables, melodramas con disfraces a todos los niveles, incluido el sugestivo. Os transportamos a un mundo de intriga, de ilusión...; payasos, si queréis, asesinos- podemos ofrecer fantasmas y batallas a nivel de la escaramuza, héroes, villanos, amantes atormentados, textos surcados por la vena poética; podemos ofrecer violadores o violación, o ambas cosas al tiempo; hay para todos los gustos; esposas infieles y vírgenes encantadas- flagrante delito, siempre que lo paguéis, pero esto ya entra el terreno del realismo y las condiciones son especiales. Todo al rojo vivo, ¿os agrada?
- ROS: (Dudando) Bueno, no sé...
- ACTOR: Mirar: cuesta poco, y apenas algo más y en los tiempos que corren...
- ROS: ¿Cómo son?
- ACTOR: Indiferentes.
- ROS: ¿Malos?
- ACTOR: Detestables. Ahora, ¿qué os agradaría especialmente? (Se vuelve a los COMEDIANTES.) Señores, colocaos.
- (LOS COMEDIANTES se ponen desganadamente en fila.)
- ¿Eso es! ¿Veis algo que os plazca?
- ROS: (dudando, inocente): ¿Qué hacen?
(...inocente)
- ACTOR: Dad rienda suelta a vuestra imaginación. Están más allá de toda sorpresa.
- ROS: Y ¿cuánto?
- ACTOR: ¿Por participar?
- ROS: Por mirar.
- ACTOR: Mirar ¿qué?
- ROS: Una representación privada.
- ACTOR: ¿Cómo privada?
- ROS: Bueno, sólo estamos nosotros dos. ¿Es suficiente?
- ACTOR: Como público, decepcionante. Como mirones, lo normal.
- ROS: ¿Cuál es la diferencia?
- ACTOR: Diez florines.
- ROS: (horrorizado): ¡Diez florines!
- ACTOR: Ocho, quiero decir.
- ROS: ¿Los dos?
- ACTOR: Cada uno. No creo que comprendáis.
- ROS: ¿Qué estáis diciendo?
- ACTOR: Decía que- siete.
- ROS: ¿Dónde habéis estado?
- ACTOR: Un poco en todas partes. Una pandilla de jovencitos se ha ganado la clientela de la ciudad. Pero no pueden competir con nuestro repertorio.. nos rebajaremos a lo que sea, si es este vuestro deseo...

(Mira a ROS con insistencia, pero la mirada de ROS está vacía.)

ROS: Crecerán.

ACTOR: (desanimado.) Cada minuto nace uno. (A los COMEDIANTES). ¡En marcha!
(LOS COMEDIANTES se disponen a recoger sus bultos y reemprender su camino. Por fin, GUIL se revuelve.)

GUIL: ¿Dónde vais?

ACTOR: ¡Al-to!
(Se detienen y se vuelven.)
A casa, señor.

GUIL: ¿De dónde venís?

ACTOR: De casa. Somos gente viajera. Agarramos la suerte en donde la encontramos.

GUIL: ¿Esto era una suerte, entonces?

ACTOR: ¿Suerte?

GUIL: Nos habéis encontrado.

ACTOR: Ah, sí.

GUIL: ¿Estabáis buscando?

ACTOR: Ah, no.

GUIL: Suerte, entonces.

ACTOR: O destino.

GUIL: ¿Vuestro o nuestro?

ACTOR: Difícilmente podría existir el uno sin el otro.

GUIL: Destino, entonces.

ACTOR: Ah, sí. No tenemos ninguna norma. Esta noche actuamos en la corte. O mañana por la noche. O en la taberna. O en ninguna parte.

GUIL: Quizá pudiera usar mi influencia.

ACTOR: ¿En la taberna?

GUIL: En la corte. Puedo decir que tengo alguna influencia.

ACTOR: ¿Podéis decirlo?

GUIL: Todavía tengo influencia.

ACTOR: Todavía, ¿qué?
(GUIL agarra al ACTOR con violencia.)

GUIL: Tengo influencia!
(El ACTOR no opone resistencia. GUIL suaviza la presión de sus manos.)
(Más tranquilo.)

ACTOR: Habéis dicho algo- sobre verse envuelto en la acción-
(se libera alegremente): Sí- sí- Sois más rápido que vuestro amigo... (Confidencial.) Por un puñado de florines dispongo de una representación privada y sin censurar, del rapto de las Sabinas- o más bien, de la Sabina, o más bien Alfred- (Por encima del hombro.) Ponte la falda, Alfred-
(El niño empieza a ponerse un vestido de mujer.)
... y por ocho, podéis participar.
(GUIL retrocede, el ACTOR le sigue.)
... representando un papel.
(GUIL retrocede.)
... o los dos, por diez.
(GUIL trata de volverse, el ACTOR le coge de una manga.)
... con repeticiones-
(GUIL abofetea al ACTOR en la cara. El ACTOR retrocede, GUIL permanece de pie, temblando.)
(Resignado y tranquilo.) Quítate la falda, Alfred...
(ALFRED se debate por salir del vestido que ya casi había logrado ponerse.)

- GUIL: (temblando de rabia y de miedo): Hubiera podido ser- no hacía falta que fuera obsceno... Podría haber sido- un pájaro fuera de estación posándose, con el plumaje brillante, sobre mi hombro... Podría haber sido un enano sin lengua que permanece al borde del sendero para indicar el camino. Estaba preparado. Pero es esto, ¿verdad? Ningún enigma, ni la menor dignidad, nada clásico, portentoso; sólo esto: un cómico lascivo y un hatajo de prostitutas...
- ACTOR: (reconociendo la veracidad de la descripción, se quita el sombrero y se inclina, tristemente): Deberíais habernos encontrado en tiempos mejores. Entonces éramos puristas. (Lavantándose.) Adelante.
(Los ACTORES se disponen a partir.)
- ROS: (su voz ha cambiado; parece haber comprendido): ¡Perdonadme!
- ACTOR: ¡Al-to!
(Se detienen.)
¡A-al-l-fred!
(ALFRED vuelve a forcejear con el vestido. El ACTOR se adelanta.)
- ROS: ¿Entonces, no sois- exclusivamente actores?
- ACTOR: Somos inclusivamente actores, señor.
- ROS: Así que dais ¿exhibiciones?
- ACTOR: Representaciones, señor.
- ROS: Sí, claro. En eso hay más dinero, ¿Verdad?
- ACTOR: Hay más negocio, señor.
- ROS: En los tiempos que corren.
- ACTOR: Sí.
- ROS; Indiferentes.
- ACTOR: Completamente.
- ROS: Pues no tenía idea de que-
- ACTOR: No-
- ROS: Quiero decir, he oído hablar- pero nunca realmente-
- ACTOR: No.
- ROS: Quiero decir... ¿Qué hacéis exactamente?
- ACTOR: Lo que hacemos normalmente, más o menos, sólo que al revés. Hacemos en escena lo que se supone que ocurre fuera. Es una forma de integridad, si consideráis cada salida como una entrada en otra parte.
- ROS: (nervioso, chillón): Bueno, yo realmente no soy exactamente el tipo de hombre que- no..., pero no os varáis- sentaros y contarnos algo de lo que la gente os pide que hagáis-
(El ACTOR se vuelve.)
- ACTOR: ¡A-de-lan-te!
- ROS: ¡Un momento!
(Se vuelven y le miran sin expresión.)
Bueno, de acuerdo- Me gustaría mucho ver- para hacerme una idea de lo que- (valientemente) ¿Qué haríais por esto? (Coge una moneda y la arroja entre los actores.)
(El ACTOR, sin moverse, escupe sobre la moneda.)
(Los COMEDIANTES se remueven, tratando de llegar a la moneda. El ACTOR, golpeándoles, les hace retroceder.)
- ACTOR: ¡Venga!
(ALFRED se debate aún con su vestido. El ACTOR le abofetea.)
(A ALFRED): ¿A qué juegas?
(ROS está avergonzado hasta la cólera.)
- ROS: ¡Basura! Desagradable- Os denunciaré a las autoridades- ¡Perversos!
¡Conozco muy bien vuestro juego, basura, sólo basura!
(Los ACTORES están a punto de marcharse. GUIL ha permanecido al margen,)
- GUIL: (sin darle importancia): ¿Os gusta apostar?

(Los COMEDIANTES se vuelven y le miran, interesados. El ACTOR se adelanta.)

ACTOR: ¿En qué clase de apuesta estáis pensando?

GUIL RECORRE LA MITAD DEL CAMINO QUE LE SEPARA DEL ACTOR Y COLOCA el pie sobre la moneda que hay en el suelo.)

GUIL: Deja o dobla.

ACTOR: Bueno..., cara.

(GUIL levanta el pie. El ACTOR se inclina. Los COMEDIANTES se apelonan tras él. Alivio y felicitaciones. El ACTOR coge la moneda. GUIL le lanza otra.)

GUIL: ¿Otra vez?

(Unos COMEDIANTES están a favor, otros en contra.)

El desempate.

(El ACTOR asiente y lanza la moneda.)

Cara.

(Es cara. Coge la moneda.)

Otra vez.

(GUIL lanza una moneda.)

ACTOR: Cara.

(Es cara. El ACTOR coge la moneda. Tiene dos. Lanza una.)

GUIL: Cara.

(Es cara. GUIL la coge y la vuelve a lanzar en seguida.)

ACTOR: (TRAS UN SEGUNDO DE DUDA): Cruz.

(Pero es cara. GUIL la coge. El ACTOR lanza su última moneda, como revancha, y se vuelve. GUIL no la coge; pone el pie encima.)

GUIL: Cara.

ACTOR: ¡No!

(Pausa. Los COMEDIANTES se muestran disgustados.) (Excusándose.)

No les gustan los impares.

GUIL: (levanta el pie, se inclina, coge la moneda y aun agachado la mira): Teníais razón- cara. (La tira; con la mano la cubre de tierra) Cara, gano yo.

ACTOR: No.

GUIL: (descubre la moneda): Otra vez. (Repite la operación.) Cara, gano yo.

ACTOR: No.

GUIL: (Descubre la moneda): Y otra vez. (Repite la operación) Cara, gano yo.

ACTOR: ¡No!

(Se aparta, y los COMEDIANTES le siguen. GUIL SE PONE DE PIE, se aproxima a ellos.)

GUIL: ¿Quién lo iba a creer? (Retrocede, se relaja, sonríe.) Apostad que el año de mi nacimiento multiplicado por dos es una cifra impar.

ACTOR: ¡Vuestro nacimiento!-

GUIL: Sí no me creéis no apostad.

ACTOR: ¿Me creerías a mí?

GUIL: Apostad entonces.

ACTOR: ¿Mi nacimiento?

GUIL: Si es impar, ganáis.

ACTOR: Estáis-

(Los COMEDIANTES se han adelantado, muy despiertos.)

GUIL: Bien. El año de vuestro nacimiento. Dobladlo. Si es par, gano; si es impar, pierdo.

(Silencio. Un gemido de espanto cuando se dan cuenta que cualquier número multiplicado por dos da una cifra par. Disputan entre sí, protesta, Después hay un silencio terrible.)

- ACTOR: No tenemos dinero.
(GUIL se vuelve a él.)
- GUIL: Ya. ¿Qué tenéis entonces?
(Sin decir nada, el ACTOR trae a ALFRED. GUIL le mira con tristeza.)
¿Os referís a esto?
- ACTOR: Es lo mejor que tenemos.
- GUIL: (levanta la vista y mira a su alrededor.)
Entonces los tiempos son realmente malos.
(El ACTOR va a hablar, para excusarse, pero GUIL le agarra viscosamente.)
- GUIL: Incluso el aire hiede.
(El ACTOR retrocede. GUIL se acerca al proscenio y se vuelve.)
Ven aquí, Alfred.
(ALFRED se acerca y permanece junto a GUIL, pequeño y aterrado.)
(Con dulcura) ¿Pierdes a menudo?
- ALFRED: Sí, señor.
- GUIL: ¿Te queda algo que podrías perder?
- ALFRED: Nada, señor.
(Pausa. GUIL le mira.)
- GUIL: ¿Te gusta ser... actor?
- ALFRED: No, señor.
(GUIL mira a su alrededor, hacia el público)
- GUIL: Tú y yo, Alfred- podríamos crear aquí un precedente dramático.
(Y ALFRED, que ha estado a punto de llorar, empieza a hacer pucheros.
Vamos, vamos, Alfred, así no se llenarán los teatros de Europa.
(El ACTOR se ha acercado para regañar a ALFRED. GUIL le detiene de nuevo.)
(Viscosamente.) ¿Conocéis obras buenas?
- ACTOR: ¿Obras?
- ROS: (se adelanta, dudando ligeramente): Exhibiciones...
- GUIL: Me pareció que decíais que érais actores.
- ACTOR: (Comienza a comprender): Ah, ya, lo somos. Lo somos. Pero no estamos muy solicitados-
- GUIL: Habéis perdido. Bien, entonces- ¿Algo griego, quizás? Estaréis familiarizados con las tragedias de la antigüedad, supongo? ¿Los grandes homicidios clásicos? Matrí, patri, fratri, sorrori, uxori y eso sin contar-
- ROS: Insolente-
- GUIL: -Suicida, ¿eh? Doncellas que anhelan a los dioses-
- ROS: Y viceversa-
- GUIL: ¿Es esa vuestra especialidad?
- ACTOR: Bueno, no, no puedo decir que sea realmente. Somos más de la escuela Sangre, Amor y Retórica.
- GUIL: Bien, os dejaré escoger, siempre que haya donde escoger.
- ACTOR: Es difícil separarlas, señor- sí, puede ofrecer sangre y amor sin retórica sin amor, y puedo ofrecer las tres cosas a la vez o una otras otra, pero no puedo ofrecer amor y retórica sin sangre. La sangre es imprescindible- está en todas partes, os haréis cargo.
- GUIL: ¿Es eso lo que la gente pide?
- ACTOR: Es lo que nosotros hacemos. (Breve pausa. Se vuelve.)
(GUIL toca a ALFRED en el hombro.)
- GUIL: (agrio, pero amable): Gracias; ya os avisaremos
(El ACTOR avanza hacia el fondo del escenario.)

(ALFRED le sigue)

ACTOR: (a los COMEDIANTES): ¡Treinta y ocho!

ROS: (acercándose, fascinado y confiado): ¿Posición?

ACTOR: ¿Señor?

ROS: ¿Uno de vuestros- cuadros?

ACTOR: No, señor.

ROS: Oh.

ACTOR: (a los COMEDIANTES, que dejan la carreta y descargan los enseres): Las entradas, ahí y ahí.

(Indica el fondo del escenario.)

(El ACTOR no se ha movido en las cuatro últimas réplicas. Continúa sin moverse. GUIL espera.)

GUIL: Bueno... ¿No vais a poner un traje?

ACTOR: Nunca me quito éste, señor.

GUIL: Siempre en vuestro personaje.

ACTOR: Eso es.

(Pausa)

GUIL: ¿No vais a- entrar?

ACTOR: Ya he entrado.

GUIL: Pero si habéis entrado, no podéis entrar. ¿O sí?

ACTOR: Empiezo en escena.

GUIL: Pero aún no ha empezado. Id. Os esperaremos.

ACTOR: Os haré una señal.

(No se mueve. Su inmovilidad es ya muy evidente, incluso molesta. Pausa. ROS se acerca a él hasta que están cara a cara.)

ROS: Perdonadme.

(Pausa. El ACTOR levanta el pie que se encuentra más cerca del proscenio. Está encima de la moneda de GUIL. ROS pone el pie sobre la moneda y sonrío)

Gracias.

(El ACTOR se vuelve y se aleja. ROS se ha inclinado para coger la moneda.)

GUIL: (alejándose): Vamos.

ROS: Mira- qué suerte.

GUIL: (volviéndose): ¿Qué?

ROS: Era cruz.

(Lanza la moneda a GUIL, que la coge al vuelo. Simultáneamente- un cambio de luz suficiente para transformar el ambiente exterior en uno interior, pero sin violencia)

(Y OFELIA entra corriendo, un poco alarmada, levantando ligeramente el borde de la falda- seguida de HAMLET.)

(OFELIA estaba cosiendo y lleva su labor en la mano. Los dos permanecen mudos. HAMLET, con el jubón desabrochado, sin sombrero, las medias sucias, sin jarreteras, caídas sobre los tobillos, pálido como su camisa, las rodillas temblorosas... con un aspecto deprimente, la coge de la muñeca y la aprieta con fuerza, la aparta a la distancia de un brazo y con la otra mano sobre su frente, se pone a examinar la cara de ella como si fuera a dibujarla... Por fin, agitando un poco el brazo y moviendo tres veces la cabeza de arriba abajo, lanza un suspiro tan amargo y profundo que parece que va a quebrarle, a extenuarle. La suelta, y volviendo un poco la cabeza sobre su hombro, sale andando hacia atrás sin dejar de mirarla...; ella sale corriendo en dirección opuesta.)

(ROS y GUIL se han inmovilizado. GUIL es el primero en ponerse en marcha. Se vuelve con violencia a ROS.)

GUIL: ¡Vamos!

(Pero se oye un brusco ruido de trompetas- entran Claudio, seguido de GERTRUDIS.)

CLAUDIO: Sed bienvenidos, querido Rosencrants... (levanta la mano a GUIL mientras ROS se inclina - GUIL se inclina tarde y precipitadamente)... y Guildenstern.

(Levanta la mano a ROS, mientras GUIL le hace la reverencia- ROS está aún levantándose, vuelve a hacer otra reverencia. Con la cabeza baja, mira furtivamente a GUIL, que ya se está levantando)

Aparte lo mucho que ansiábamos veros, la necesidad que tenemos de vuestros servicios nos ha impulsado a llamaros precipitadamente.

(ROS y GUIL todavía están componiendo sus ropas por la presencia de CLAUDIO.)

Ya habréis oído algo de la transformación operada en Hamlet; la llamo así, toda vez que ni en lo externo ni en lo interno se parece al que antes era. No imagino qué otra cosa puede ser más que la muerte de su padre, lo que le ha conturbado de tal modo su propio entendimiento. Os ruego, pues, a entrambos, ya que os habéis criado con él desde la más tierna edad, y tan afines le sois por vuestra juventud y vuestros gustos, que os dignéis permanecer aquí, en la Corte, por breve tiempo a fin de inducirle con vuestra compañía a los placeres y ver si, recogiendo todos los indicios que la ocasión os ofrezca, podéis esclarecer cuál es la causa, para nosotros desconocida, que así le aflige, a fin de que, una vez descubierta, podamos remediarla.

GERTRUDIS: Buenos ("suspense" de una fracción de segundo) caballeros...

(Se inclinan ambos.)

El ha hablado mucho de vosotros, y tengo la seguridad de que no existen dos hombres en el mundo a quien más estime. Si, dando pruebas de vuestra fineza y buena voluntad, os fuera posible pasar algún tiempo con nosotros, para auxiliar y alentar nuestra esperanza, vuestra atención recibirá la gratitud que corresponde al reconocimiento de un rey.

ROS: Vuestras Majestades tienen soberana autoridad sobre nosotros para expresar sus respetables deseos más como mandato que como súplica.

GUIL: Con todo, obedeceremos ambos, y en este punto nos ofrecemos hasta donde alcancen nuestras fuerzas, poniendo incondicionalmente a vuestros pies nuestros servicios para lo que gustéis mandarnos.

CLAUDIO: Gracias, Rosencrantz (se vuelve a ROS: que no lo espera, mientras GUIL se inclina) y noble Guildenstern (volviéndose a GUIL, que permanece en actitud de reverencia).

GERTRUDIS: (corrigiendo): Gracias, Guildenstern (se vuelve hacia ROS que se inclina, mientras que GUIL detiene su movimiento de levantarse, para inclinarse de nuevo -hasta que se encuentran los dos en actitud de reverencia, tropezando entre sí.) y noble Rosencrantz. (Se vuelve a GUIL, los dos se alzan- GUIL parece arrepentirse y se inclina una vez más.) Y os suplico encarecidamente visitéis a mi hijo, ya tan cambiado... Id algunos de vosotros y acompañad a estos caballeros a donde se halle Hamlet.

(Dos CRIADOS salen sin volverse, indicando a ROS y GUIL que les sigan.)

GUIL: ¡Hagan los cielos que nuestra presencia y nuestros actos le sean gratos y provechosos!

GERTRUDIS: Sí; amén.

(ROS y GUIL se dirigen al fondo del escenario. Antes de que lleguen, entra POLONIO. Se detienen y se inclinan ante él. POLONIO inclina la cabeza y se dirige rápidamente a CLAUDIO. ROS y GUIL SE vuelven para mirarle.)

POLONIO: Mi querido señor, los embajadores de Noruega regresan muy complacidos.

CLAUDIO: Siempre fuiste padre de faustas nuevas.

POLONIO: ¿De veras, señor? Os aseguro, mi buen soberano, que todos mis servicios como mi alma, los consagro a Dios y a mi amado rey, y, a menos que mi seso no acierte a seguir el rastro de una intriga con la misma serenidad que de sostumbre, creo haber descubierto la verdadera causa de la locura de Hamlet.

ROS: (Salen, dejando solos a ROS Y GUIL)
Quiero volver a casa.

- GUIL: No permitas que te confundan.
- ROS: Aquí me encuentro sobrepasado-
- GUIL: Estaremos pronto en casa y solos- sin recursos y en casa- Yo te-
- ROS: Esto es demasiado profundo para mí.
- GUIL: Te llevaré a casa y-
- ROS: Demasiado para mi cabeza-
- GUIL: Sin recursos y solo y-
- ROS: (acobardado, en voz alta): Esto me sobrepasa, me sobrepasa por todas partes-. Te digo que esto acabará en la muerte, es como un abismo, todo se derrumba, se precipita hacia la muerte-
- GUIL: (como si fuera su ama de cría): Anda... Estaremos pronto en casa y solos..., y solos y sin recursos... (Rápidamente.) ¿No has tenido nunca la impresión de repente y sin motivo de no saber deletrear la palabra -esposa- o "casa"- porque en el momento de escribir te es imposible acordarte de haber visto esas letras en el mismo orden...?
- ROS: Me acuerdo.
- GUIL: ¿Sí?
- ROS: Me acuerdo cuando no había preguntas.
- GUIL: Siempre ha habido preguntas. Cambiar unas por otras no es un trabajo excesivo.
- ROS: Respuestas, sí. Había respuestas para todo.
- GUIL: Lo has olvidado.
- ROS: (perdiendo el control)- No lo he olvidado- como solía recordar mi propio nombre- y el tuyo, ¡oh, sí! Había respuestas en cualquier parte que mirases. No había problemas al respecto- la gente sabía quién era yo, y si no lo sabían, me lo preguntaban, y yo se lo decía.
- GUIL: Tú lo has dicho, la dificultad está en que cada una de tus respuestas es... plausible, pero no instintiva. Vives toda tu vida tan cerca de la verdad que se convierte en un borrón permanente al borde del ojo, y si alguna vez toma una forma concreta, es como si fueras víctima de un fantasma. Un hombre a caballo es un amanecer incierto y moribundo, golpeaba las contraventanas y gritaba nuestros dos nombres. No era sino un sombrero y una capa ondeando en la nubecilla gris de su aliento, pero cuando nos llamó, hemos venido. Esto es bien cierto- hemos venido.
- ROS: Bueno, pues yo te digo que estoy acongojado. No me importará un camino u... otro, con tal de que tomes tú la decisión.
- GUIL: No podemos permitirnos algo tan arbitrario. No hemos venido aquí para asistir a un bautizo. Todo esto- nos es ajeno. Pero en cierto modo tenemos suerte. Se nos podía haber dejado hurgar en el amplio campo de la nomenclatura humana como dos ciegos en un bazar a la búsqueda de sus retratos... Por lo menos contamos con alternativas.
- ROS: Bueno, y desde ahora-
- GUIL: -Pero sin posibilidad de elección.
- ROS: Haces que me sienta ridículo aquí.
- GUIL: Yo parecía tan ridículo como tú.
- ROS: (en un grito de angustia) ¡Todo lo que pido es un poco de consistencia!
- GUIL: (abatido, con retórica amargura) Pongamos a esta día nuestra careta diaria.
- ROS: (en un tono de agonía) Quiero volver a casa. (Se mueve.) ¿Por dónde hemos llegado? He perdido el sentido de la orientación.
- GUIL: El único comienzo es el nacimiento, el único fin la muerte- si no se puede contar con esto, ¿con qué se puede contar?
- (Se aproximan el uno al otro)
- ROS: No debemos nada a nadie.
- GUIL: Hemos sido llamados. El menor gesto que hagas provoca otro en alguna parte, que, a su vez, ha provocado el primero. Abre los ojos, aguza el oído. Avanza con prudencia, sigue las instrucciones. Todo irá bien.
- ROS: ¿Por cuánto tiempo?

- GUIL: Hasta que los acontecimientos se cumplan. Hay una lógica en marcha todo está preparado para tí, no te preocupes. Aprovecha. Relájate. Que te cojan de la mano y te lleven, como si de nuevo fueras- niño, aunque sin inocencia, un niño- Es como si te dieran un premio, un suplemento de infancia, cuando menos te lo esperas, un premio por haber sido bueno, una compensación por no haber tenido nunca compensaciones... ¿Me contradigo?
- ROS: No me puedo acordar... ¿A qué tenemos que dedicarnos?
- GUIL: Nos han dado instrucciones. La transformación de Hamlet. Haz memoria.
- ROS: Bueno, ha cambiado, ¿no? Ni en lo externo ni en lo interno se parece al que-
- GUIL: Inducirle a los placeres- esclarecer lo que le aflige.
- ROS: ¿Qué otra cosa puede ser más que la muerte de su padre?-
- GUIL: Siempre está hablando de nosotros- no existen dos hombres en el mundo a quienes estime más.
- ROS: Procuramos alegrarle- descubriremos qué le preocupa-
- GUIL: Exacto. La cuestión está en plantear preguntas acertadas y desviarnos de la cuestión lo menos posible. Es un juego.
- ROS: ¿Y después nos podremos ir?
- GUIL: Y recibiremos la recompensa que corresponde al reconocimiento de un rey.
- ROS: Me gusta oír eso. ¿Qué crees que quiere decir con "reconocimiento"?
- GUIL: Que no olvida a sus amigos.
- ROS: ¿Calcularías una cantidad- aproximadamente?
- GUIL: Es difícil de decir realmente- algunos reyes tienen cierta tendencia a la amnesia; supongo que otros, por el contrario... de todas formas será...
- ROS: Sí- pero-
- GUIL: ¿Elefantina...?
- ROS: No qué longitud sino cuánto.
- GUIL: Retentiva- Es un rey con mucha retentiva, una retención real...
- ROS: ¿A qué juegas?
- GUIL: Palabras, palabras. Es todo lo que tenemos para continuar.
- (Pausa.)
- ROS: ¿No deberíamos hacer algo- constructivo?
- GUIL: ¿En qué estabas pensando?... ¿En una pequeña pirámide humana sin vértice?...
- ROS: Podríamos ir.
- GUIL: ¿Adónde?
- ROS: A buscarle.
- GUIL: ¿Para qué? Ahora saben dónde estamos- si empezamos a dar vueltas, vamos a estar toda la noche jugando al ratón y al gato.
- (Transición.)
- ROS: (vuelto a las candilejas) ¡Qué intriga más complicada! (Se vuelve) Me siento espectador- es una situación espantosa. Lo único que la hace soportable es la esperanza irracional de que alguien interesante va a entrar de un momento a otro...
- GUIL: ¿Ves a alguien?
- ROS: No. ¿Y tú?
- GUIL: No. (A las candilejas.) Qué refinado suplicio- estar siempre intrigado sin lograr jamás una brizna de luz... (Pausa) Nos falta práctica.
- ROS: Podríamos jugar a las preguntas.
- GUIL: ¿Qué conseguimos con eso?
- ROS: ¡Práctica!
- GUIL: ¡Afirmación! Uno-cero.
- ROS: ¡Trampa!

GUIL: ¿Cómo?
ROS: Todavía no había empezado.
GUIL: Afirmación. Dos-cero.
ROS: ¿Estás contando esto?
GUIL: ¿Qué?
ROS: ¿Estás contando esto?
GUIL: ¡Falta! Repeticiones, no. Tres-cero. Primer juego a...
ROS: Si sigues así, no juego.
GUIL: ¿Quién pregunta?
ROS: ¿Ah?
GUIL: ¡Falta! Gruñidos, no. Cero-uno.
ROS: ¿A quién le toca?
GUIL: ¿Por qué?
ROS: ¿Por qué no?
GUIL: ¿Para qué?
ROS: ¡Falta! ¡Sinónimos, no! Empatados a uno.
GUIL: Por el amor de Dios, ¿qué ocurre?
ROS: ¡Falta! Retórica, no. Dos-uno.
GUIL: ¿Adónde nos conduce todo esto?
ROS: ¿No lo adivinas?
GUIL: ¿Te dirigías a mí?
ROS: ¿Es que hay alguien más?
GUIL: ¿Quién?
ROS: ¿Cómo iba a saberlo yo?
GUIL: ¿Por qué lo preguntas?
ROS: ¿Hablas en serio?
GUIL: ¿Era esto retórica?
ROS: No.
GUIL: ¡Afirmación! Empate a dos. Punto y juego.
ROS: ¿Qué te pasa hoy.
GUIL: ¿Cuándo?
ROS: ¿Qué?
GUIL: ¿Estás sordo?
ROS: ¿Estoy muerto?
GUIL: ¿Sí o no?
ROS: ¿Hay que elegir?
GUIL: ¿Existe un Dios?
ROS: ¡Falta! Soluciones de continuidad, no; tres-dos, empate a un juego.
GUIL: (en serio) ¿Cómo te llamas?
ROS: ¿Y tú?
GUIL: Te he preguntado yo primero.
ROS: Afirmación. Uno-cero.
GUIL: ¿Cómo te llamas cuando estás en casa?
ROS: ¿Y tú?
GUIL: ¿Cuándo estoy en casa?
ROS: ¿Es distinto cuando estás en casa?
GUIL: ¿En qué casa?
ROS: ¿No tienes casa?
GUIL: ¿Por qué lo preguntas?
ROS: ¿Adónde quieres ir a parar?

- GUIL: (con énfasis) ¿Cómo te llamas?
- ROS: Repetición. Dos-cero. Punto y juego, ventaja para mí.
- GUIL: (Cogiéndole con violencia): ¿Quién te crees que eres?
- ROS: ¡Retórica! ¡Juego y partida! (Pausa) ¿Dónde va a acabar esto?
- GUIL: Esa es la cuestión.
- ROS: Esa es todas las cuestiones.
- GUIL: ¿Crees que esto tiene importancia?
- ROS: ¿No tiene importancia para tí?
- GUIL: ¿Por qué iba a tener importancia?
- ROS: ¿Qué por qué iba a tener importancia?
- GUIL: (Fastidiándole discretamente) ¿No es importante porque es importante.
- ROS: (Volviéndose a él) ¿Qué te pasa?
- (Pausa)
- GUIL: No tiene importancia.
- ROS: (Con voz ausente) ¿... Cuál es el juego?
- GUIL: ¿Cuáles son las reglas?
- (Entra HAMLET por el fondo, leyendo un libro; cruza el escenario cuando está a punto de salir, GUIL nota su presencia.)
- GUIL: (Bruscamente) ¡Rosencrantz!
- ROS: (Se sobresalta) ¿Qué?
- (HAMLET sale. Aparece en sus rostros una sonrisa de triunfo.)
- GUIL: Ahí está. ¿Qué te parece?
- ROS: ¡Hábil!
- GUIL: ¡Natural!
- ROS: Instintivo.
- GUIL: ¿Te concences por fin?
- ROS: Me inclino ante ti.
- GUIL: Dame la mano.
- (Se estrechan la mano.)
- ROS: Ahora te pondré a prueba- ¡Guil!
- GUIL: _Todavía no- cógeme de improviso.
- ROS: De acuerdo. (Se separan. Pausa. Se vuelve a medias) ¿Listo?
- GUIL: (Explota) No seas estúpido.
- ROS: Lo siento.
- (Pausa.)
- GUIL: (Con malicia) ¡Guildenstern!
- ROS: (Se sobresalta) ¿Qué? (Se da cuenta en seguida y se entristece: GUIL esta disgustado.)
- GUIL: ¡Sólo pido un poco de consistencia!
- ROS: Sólo aspiro a la inmortalidad...
- GUIL: (Deprimido) Dádnos este día nuestra diaria semana...
- (Redoble de tambor)
- ROS: ¿Quién era?
- GUIL: ¿No le conocías?
- ROS: El no me conocía:
- GUIL: No te ha visto.
- ROS: Yn no le visto.
- GUIL: Ya le veremos. Apenas le he reconocido, ha cambiado.
- ROS: ¿Has podido darte cuenta?
- GUIL: Transformado.
- ROS: ¿Cómo lo sabes?

- GUIL: En lo interior y en lo exterior.
- ROS: Ya.
- GUIL: No es el mismo.
- ROS: Ha cambiado.
- GUIL: Me he dado cuenta. (Redoble de tambor.) Esclarece lo que le aflige.
- ROS: ¿Yo?
- GUIL: El.
- ROS: ¿Cómo?
- GUIL: Pregunta y respuesta. Los viejos métodos son los mejores.
- ROS: Está afligido.
- GUIL: Pregunta, yo responderé.
- ROS: No es el mismo, ¿sabes?
- GUIL: Yo soy él, ya ves.
- (Redoble de tambor.)
- ROS: Entonces, ¿quién soy yo?
- GUIL: Tú eres tú.
- ROS: ¿Y él es tú?
- GUIL: Nada de eso.
- ROS: ¿Estás afligido?
- GUIL: Esa es la idea. ¿Listo?
- ROS: Volvamos un poco atrás.
- GUIL: Estoy afligido.
- ROS: Ya.
- GUIL: Esclarece lo que me aflige.
- ROS: De acuerdo.
- GUIL: Pregunta y respuesta.
- ROS: ¿Cómo podría empezar?
- GUIL: Dirígete a mí.
- ROS: ¡Mi querido Guildenstern!
- GUIL: (Con calma) Ya lo has olvidado -¿A qu-e sí?
- ROS: ¡Mi querido Rosencrantz!
- GUIL: (Dominándose) Me parece que no acabas de entenderlo. Estamos planteando una hipótesis en la cual yo respondo por él y tú me haces las preguntas.
- ROS: ¡Ah! ¿Preparado?
- GUIL: ¿Ya sabes lo que hay que hacer?
- ROS: ¿Qué?
- GUIL: ¿Eres imbécil?
- ROS: ¿Cómo dices?
- GUIL: ¿Estás sordo?
- ROS: ¿Estabas hablando?
- GUIL: (Amonestándole) Ahora no-
- ROS: Afirmación.
- GUIL: (Grita) ¡Ahora no! (Pausa) Si tenía alguna duda, o más bien esperanza, han volado. ¿Qué podríamos tener en común salvo nuestra situación? (Se separan y se sientan) Quizás venga por aquí.
- ROS: ¿Debemos irnos?
- GUIL: ¿Por qué??
- (Pausa)
- ROS: (Se levanta; hace chasquear sus dedos) ¡Ya! Quieres decir- simulas ser él, y yo te hago preguntas!

GUIL: (seco) Muy bien.
ROS: Me habías confundido.
GUIL: Ya se veía.
ROS: ¿Cómo podría empezar?
GUIL: Dirígete a mí.
(Se colocan frente a frente; adoptan una "pose")
ROS: ¡Mi respetable señor!
GUIL: ¡Mi querido Rosencrantz!
(Pausa)
ROSS: Entonces, ¿yo debo hacerme pasar por tí?
GUIL: Claro que no. Si quieres. ¿Continuamos?
ROS: Preguntas y respuestas.
GUIL: Eso es.
ROS: Eso es. ¡Mi respetable señor!
GUIL: ¡Mi querido amigo!
ROS: ¿Cómo os encontráis?
GUIL: ¡Afligido!
ROS: ¿De verdad? ¿En qué sentido?
GUIL: Transformado.
ROS: ¿Por dentro o por fuera?
GUIL: Ambas.
ROS: Ya. (Pausa) Hasta aquí no hay nada nuevo.
GUIL: Entra en detalles. Hurga.. Sondea el fondo profundiza en la situación.
ROS: Así que... ¿Así que- vuestro tío es el rey de Dinamarca?
GUIL: Y lo fue mi padre antes que él.
ROS: ¿Su padre antes que él?
GUIL: No; mi padre antes que él.
ROS: Pero seguramente -
GUIL: Puedes preguntarlo.
ROS: Dejadme reflexionar. Vuestro padre era rey. Sois su único hijo. Vuestro padre muere. Sois mayor de edad. Vuestro tío se convierte en rey.
GUIL: Sí.
ROS: No es muy ortodoxo.
GUIL: Me ha eliminado.
ROS: Innegable. ¿Dónde estábais?
GUIL: En Alemania.
ROS: Usurpación, entonces.
GUIL: Se ha introducido.
ROS: Lo que me recuerda...
GUIL: Sí, es normal.
ROS: No quiero ser indiscreto.
GUIL: Es del dominio público.
ROS: La boda de vuestra madre.
GUIL: Se ha introducido.
(Redoble de tambor.)
ROS: (Lúgubre) Su cuerpo estaba todavía caliente.
GUIL: También el de ella.
ROS: Extraordinario.
GUIL: Indecente.

ROS: Precipitado
GUIL: Sospechoso
ROS: Os dará que pensar.
GUIL: No creáis que no he pensado en ello.
ROS: Y con el hermano de su esposo.
GUIL: Eran muy íntimos.
ROS: Ella fue a él.
GUIL: Demasiado íntimos-
ROS: A buscar consuelo.
GUIL: Es de mal efecto.
ROS: Es excesivo.
GUIL: Incesto y adulterio.
ROS: ¿Iráis tan lejos?
GUIL: Nunca.
ROS: En resumen: vuestro padre, a quien amáis, muere, sois su heredero, regresáis y os encontráis que sin dejar que su cuerpo se enfríe, su joven hermano ha saltado a su trono y se ha introducido entre sus sábanas, ofendiendo a la vez a las leyes y a la naturaleza. Y entonces ¿por qué os comportáis ahora de forma tan extraña?
GUIL: ¡No tengo la menor idea! (Pausa.) Pero todo esto es conocido, del dominio público. Y sin embargo, nos ha mandado llamar. Y hemos venido.
ROS: (Alerta, el oído atento) ¡Eh! Oigo música-
GUIL: Estamos aquí.
ROS: Como una orquesta- Creía oír una orquesta.
GUIL: ROSENCRANTZ...
ROS: (Ausente, escuchando) ¿Qué?
(Breve pausa.)
GUIL: (Amablemente irónico) Guildenstern...
ROS: (Irritado por la repetición) ¿Qué?
GUIL: ¿No distingues?
ROS: (Se vuelve aturdido) ¿Qué?
(Pausa)
GUIL: Vete a ver si está ahí.
ROS: ¿Quién?
GUIL: Allí.
(ROS va hacia las cortinas del fondo, mira, se vuelve, informa.)
ROS: Sí.
GUIL: ¿Qué está haciendo?
(ROS repita la acción)
ROS: Hablando.
GUIL: ¿Sólo?
(ROS empieza otra vez su movimiento. GUIL le detiene, impaciente)
¿Está solo?
ROS: No.
GUIL: Entonces no está hablando sólo. ¿o sí?
ROS: No del todo sólo... Creo que viene. (Escapándose) ¿Nos vamos?
GUIL: ¿Por qué? Ahora estamos marcados.
(Entra HAMLET, de espaldas, hablando, seguido de POLONIO, por el fondo de la escena. ROS y GUIL, uno a cada lado, junto a las candilejas, miran al fondo del escenario)
HAMLET: ... porque vos mismo, amigo, seríais tan viejo como yo si pudiese añ andar hacia atrás como los cangrejos.

- POLONIO: (Aparte) Aunque todo eso es puro delirio, no deja de haber cierta ilación en ello. ¿Queréis venir, señor, a donde no os dé el aire?
- HAMLET: ¿A mi tumba?
- POLONIO: Verdaderamente, allí no da el aire.
(HAMLET va hacia la salida. POLONIO habla aparte de modo ininteligible hasta...)
Mi respetable señor, humildemente tomo de vos licencia.
- HAMLET: No podéis, amigo, tomar de mí cosa alguna de que quiera yo con más gusto desprenderme; excepto mi vida, excepto mi vida, excepto mi vida.
- POLONIO: (Adelantándose) Adiós, señor. (A ROS) ¿Buscáis al príncipe Hamlet? Ahí está!
- ROS: (A POLONIO) ¡Dios os guarde, señor!
(POLONIO sale)
- GUIL: (Hacia HAMLET) ¡Mi respetable señor!
- ROS: ¡Mi queridísimo príncipe!
(HAMLET, al fondo de la escena, se vuelve hacia ellos.)
- HAMLET: ¡Mis buenos, mis excelentes amigos! ¿Cómo te va, Guildenstern?
(Viene hacia ellos, con un brazo levantado hacia ROS, mientras que GUIL se inclina en vano. HAMLET se corrige. Aún a ROS.)
¡Hola, Rosencrantz!
(Rien alegremente de este error. Se encuentran los tres en el centro de la escena. HAMLET en medio con un brazo en cada uno de sus hombros.
Bravo, muchachos, ¿cómo estáis uno y otro?

ACTO SEGUNDO

- (HAMLET, ROS y GUIL hablan; es la continuación de la escena anterior. Al principio, su conversación es incomprensible. La primera frase que se oye es de HAMLET, al final de una corta intervención.)
- HAMLET: ¡Sangre de Dios! Algo se vería aquí que pasa de natural, si la filosofía se metiera a dilucidarlo.
(Se oyen sonos de la orquesta de los COMEDIANTES)
- GUIL: ¡Ya están ahí los cómicos!
- HAMLET: Caballeros, sed bienvenidos a Alsinor. Vengan, pues, esas manos. Compañeras de una buena acogida son la cortesía y la etiqueta. Permittedme que cumpla con vosotros de esta forma, no sea que mis atenciones para con los cómicos -que, como os he dicho, revestirán desusada ostentación- parezcan sobrepasar a las que a vosotras os dispense. Sed, pues, bienvenidos (a punto de salir); pero mi tío-padre y mi tía-madre se equivocan.
- GUIL: ¿En qué, mi querido señor?
- HAMLET: Yo sólo estoy loco con el "Noroeste"; cuando el viento es de mediodía sé distinguir un halcón de una garza.
(Entra POLONIO, mientras GUIL se vuelve.)
- POLONIO: ¡Dios os guarde, caballeros!
- HAMLET: (A ROS) ¡Oid, Guildenstern! (Con duda, hacia GUIL) y vos también un oyente en cada oreja; ese niño grandullón que veis allí no ha salido aún de las mantillas... (Lleva a ROS con él al fondo de la escena, hablándole.)
- POLONIO: Señor, tengo noticias que anunciaros.
- HAMLET: (Imitando a POLONIO) Señor, tengo noticias que anunciaros. (Declamando) Cuando ROSCIO ERA ACTOR EN ROMA.
ROS, desde el fondo, vuelve a reunirse con GUIL.)

POLONIO: (Siguiendo a HAMLET, que va a salir) Han llegado los cómicos, señor!

HAMLET ¡Bah! ¡Bah!

(Salen HAMLET y POLONIO)

(ROS y GUIL parecen reflexionar. Ninguno quiere hablar el primero.)

GUIL: ¿Hum?

ROS: ¿Sí?

GUIL: ¿Qué?

ROS: Yo creía que tú...

GUIL: No.

ROS: Ah.

(Pausa)

GUIL: Creo que podemos decir que hemos hecho progresos.

ROS: ¿Tú crees?

GUIL: Creo que podemos decirlo.

ROS: Creo que podemos decir que nos ha puesto en ridículo.

GUIL: Ha sido un juego duro, naturalmente..

ROS: (Sarcástico) "Pregunta y respuesta. ¡Los viejos métodos son los mejores!" Nos ha arrollado en todos los flancos.

GUIL: Nos ha tocado en el punto débil una o dos veces quizá, pero yo creía que habíamos ganado terreno.

ROS: (Simplemente) Nos ha aplastado.

GUIL: Admitamos que ha conseguido una ligera ventaja.

ROS: (Indignado) Veintisiete-tres. ¿Llamas a eso una ligera ventaja? Nos ha aplastado.

GUIL: ¿Y qué me dices de nuestras evasivas?

ROS: Oh, nuestras evasivas eran encantadoras. "¿Habéis sido enviados?" dice él. "Señor, fuimos enviados." No sabía dónde meterme.

GUIL: Ha sabido seis retóricas.

ROS: Pregunta y respuesta, eso es. Ha planteado veintisiete preguntas en diez minutos, y ha respondido tres. Estaba esperando que te pusieras a hurgar. "¿Cuándo va a empezar a hurgar?", me preguntaba yo.

GUIL: Y dos repeticiones.

ROS: Por nuestra parte, apenas una o dos preguntas con cierto mordiente.

GUIL: Pero tenemos sus síntomas, ¿o no?

ROS: La mitad de lo que decía quería decir otra cosa, y la otra mitad no quería decir nada.

GUIL: Ambición frustrada- obsesión por la injusticia, ese es mi diagnóstico.

ROS: Seis retóricas y dos repeticiones; quedan diecinueve, de las cuales hemos respondido a quince. ¿Y qué hemos conseguido a cambio? ¡Está deprimido!... Dinamarca es una prisión, y él preferiría vivir en una cáscara de nuez; algunos juegos de sombra sobre la naturaleza de la ambición, que no han acabado en nada concreto, y para terminar una pregunta directa que hubiera podido llevarnos a alguna parte, para ir a parar de hecho a esa revelación de que pretende saber distinguir un halcón de una garza.

(Pausa)

GUIL: Cuando el viento es del Sur.

ROS: Y el tiempo claro.

GUIL: De lo contrario, no puede.

ROS: Está a merced de los elementos. (Moja su dedo y lo levanta- de cara al público) ¿Es del Sur?

(Miran ambos al público)

GUIL: No parece que sea del Sur. ¿Qué te hace suponerlo?

ROS: No he dicho que lo suponga. Quizá sea del Norte.

GUIL: Nunca se me hubiera ocurrido pensarlo.

- ROS: Bueno, si vas a ponerte rogmático...
- GUIL: Espera un momento- con arreglo a un mapa aproximado hemos venido aproximadamente del Sur.
- ROS: Ya. Bien. ¿Por qué camino hemos venido? (GUIL mira vagamente a su alrededor.) Aproximadamente.
- GUIL: (Tose, para despejarse la garganta) Por la mañana, el sol tendería a ser del este. Creo que podemos admitirlo.
- ROS: ¿Eso es la mañana?
- GUIL: Si esto es así, y el sol está allá arriba (sigue frente al público; señala a su derecha); por ejemplo, esto (al frente) debería ser el Norte. Por otra parte, si no es por la mañana y el sol está allá arriba (su izquierda)..., esto... (débilmente) seguiría siendo el norte. (Vuelve a coger fuerzas.) Dicho de otra forma, si hemos venido de allí (al frente) y es por la mañana, el sol debería estar allí (a su izquierda), y si actualmente está allá arriba (tras él) y si esto es el Sur (a su izquierda) y el sol está realmente allá arriba (al frente), entonces ahora es por la tarde. Sin embargo, si nada de esto es verdad...
- ROS: ¿Por qué no te asomas a verlo?
- GUIL: ¿El empirismo?- ¿Eso es todo lo que tienes que ofrecer? ¡Parece que no tienes ni la menor noción de dónde estamos! No esperes encontrar la respuesta escrita para ti en la cavidad de un círculo- te lo aseguro. (Pausa.) Además, nunca puedes decir a qué distancia está el Norte; probablemente afuera esté oscuro.
- ROS: Sólo te sugiero que la posición del sol, si hay sol, te daría una idea aproximada de la hora; alternativamente, el reloj, si anda, te daría una idea aproximadamente de la posición del sol. He olvidado lo que tratabas de establecer.
- GUIL: Trataba de establecer la dirección del viento.
- ROS: No hay viento. Todo lo más; una corriente de aire.
- GUIL: El origen, en ese caso. Remonta hasta su nacimiento y nos proporcionará una idea aproximada de por dónde hemos venido, lo que nos proporcionará una idea aproximada del Sur, por pura referencia.
- ROS: Viene del suelo. (Examina el suelo). Esto no puede ser el Sur. ¿Verdad?
- GUIL: Eso no es una dirección. Chúpate el dedo gordo y agítalo un poco.
(ROS considera la distancia de su pie.)
- ROS: No; me parece que tendrás que chupármelo tú.
(Pausa.)
- GUIL: Estoy dispuesto a mandar a la mierda toda esta historia.
- ROS: O puedo chupar el tuyo, claro está.
- GUIL: No, gracias.
- ROS: Incluso podría agitarlo por ti.
- GUIL: (Agarrándole la garganta) Por el amor de Dios, ¿qué te propones?
- ROS: Sólo ser amable.
- GUIL: (Apartándose) Podía venir alguien. Con eso contamos, después de todo. Finalmente.
(Larga pausa.)
- ROS: Quizá en su precipitación se han aplastado unos a otros. Grítales. Algo provocador. Intrígales.
- GUIL: Han sido lanzadas una serie de ruedas que giran a su propia velocidad, en la que nosotros estamos... condenados. Cada movimiento está dictado por el anterior- lo que significa un orden. Si empezamos a ser arbitrarios, nos precipitaremos en un caos; esperémoslo al menos. Porque si nos sucediera, si nos sucediera tan sólo el descubrir, o incluso sospechar, que nuestra espontaneidad forma parte de su orden, sabríamos que estamos perdido. (Se sienta) Un chino de la dinastía T'ang- y por lo tanto, un filósofo- soñaba que era una mariposa, y desde ese momento nunca estuvo del todo seguro que no era una mariposa soñando que era un filósofo chino. Envídale; en su doble seguridad. (Pausa larga. ROS salta, grita al público.)

- ROS: ¡Fuego!
- (GUIL se levanta de un salto.)
- GUIL: ¿Dónde?
- ROS: No es nada; he hecho una demostración de los abusos de la libertad de expresión. Para probar que existe. (mira al público, es decir, en dirección al público, con desprecio; mira en otras direcciones y después otra vez de frente) Nadie se mueve. Deberían quemarse vivos en sus zapatos.
- (ROS saca una de sus monedas. La lanza. La recoge. La mira. La vuelve a guardar.)
- GUIL: ¿Qué era?
- ROS: ¿Qué?
- GUIL: ¿Cara o cruz?
- ROS: Ah, no lo he mirado.
- GUIL: Sí lo has mirado.
- ROS: Ah, ¿qué lo he mirado? (Saca una moneda, la observa atentamente) Absolutamente exacto- suena una campana.
- GUIL: ¿Cuál es la última cosa de la que te acuerdas?
- ROS: No quiero volver sobre eso.
- GUIL: Cruzamos los puentes, los quemamos detrás de nosotros, con nada que indicara nuestro paso salvo el rastro en la memoria de un olor a humo, y la suposición de que una vez lloraron nuestros ojos.
- (ROS se le acerca animadamente, llevando una moneda entre el índice y la palma. La tapa con la otra mano, aparta sus puños cerrados, y se los tiende a GUIL. GUIL los mira con atención. Indica la mano izquierda; ROS la abre; está vacía)
- ROS: No.
- (El proceso se repite- GUIL vuelve a señalar la izquierda. ROS se la enseña vacía.)
- ¡Doble "bluff"!
- (Se repite el proceso. GUIL le toca una mano, luego la otra muy rápido. ROS, sin advertirlo, descubre que las dos están vacías. Se echa a reír, mientras GUIL se retira al fondo de la escena. ROS Deja de reír, mira al suelo, palpa sus vestidos, intrigado.)
- (POLONIO les interrumpe entrando por el fondo, seguido de los COMEDIANTES y HAMLET.
- POLONIO: (Entrando) ¡Venid, señores!
- HAMLET: ¡Seguidle, amigos! Mañana tendremos función.
- (Aparte al ACTOR, que es el último de los COMEDIANTES.)
- Oye, viejo amigo: ¿no podríais representar "EL asesinato de Gonzago"?
- ACTOR: Sí, señor.
- HAMLET: Pues se representará mañana por la noche. ¿Y podríais, si menester fuera, estudiar un parlamento de unos doce o dieciséis versos que yo escribiría e intercalaría en la pieza, no es verdad?
- ACTOR: Sí, señor.
- HAMLET: Muy bien. Vete con aquel señor, y cuidado con burlarse de él.
- (El ACTOR va a salir y nota la presencia de ROS y GUIL. Se detiene. HAMLET, al salir, se dirige a ellos sin detenerse.)
- HAMLET: Mis buenos amigos, voy a dejaros hasta la noche. ¡Sed bienvenidos a Elsinor!
- ROS: ¡Mi buen señor!
- (HAMLET sale.)
- GUIL: Así que vuelves a encontrarnos.
- ACTOR: (Friamente) Todavía no, señor.
- GUIL: Pues procura controlar tu lengua, o te la arrancaremos y arrojaremos lo que quede de tí, como un ruiseñor en una fiesta romana.
- ROS: Me has quitado las palabras de la boca.

- GUIL: Las palabras- te perderán.
- ROS: Te harás un nudo en la lengua.
- GUIL: Como un mudo en un monólogo.
- ROS: Como un ruiseñor en una fiesta romana.
- GUIL: Tu dicción se deshará en jirones.
- ROS: Tu texto será reducido.
- GUIL: A pantomimas.
- ROS: Y pausas dramáticas.
- GUIL: Nunca encontrarás tu lengua.
- ROS: Para humedecer tus labios.
- GUIL: Saborear tus lágrimas.
- ROS: Tu desayuno.
- GUIL: No notarás la diferencia.
- ROS: No la habrá.
- GUIL: Te arrancaremos las palabras de la boca.
- ROS: Así aprenderás.
- GUIL: Así saldrás de la miseria.
- ACTOR: (Les corta.) ¡Todavía no! (Con amargura) Nos habéis abandonado.
- GUIL: ¡Ah!, lo había olvidado- representabáis un espectáculo dramático al borde del camino. Sí, lamento que nos lo hayamos perdido.
- ACTOR: (Explotando) ¡No podemos mirarnos a la cara! (Pausa, controlándose) No comprendéis lo que supone para nosotros esa humillación- privarnos de la única hipótesis que hace viable nuestra existencia- que alguien nos mire... La intriga estaba en el segundo cadáver cuando nos hemos encontrado, desnudos y maltrechos, en mitad de ninguna parte, precipitándonos en un pozo sin fondo.
- ROS: ¿Esto es treinta y ocho?
- ACTOR: (Como perdido) Y aquí estamos- niños dementes que gesticulan en trajes que nadie ha llevado nunca, hablando como nadie ha hablado nunca. declamando con pelucas complejas de amor, asesinándonos con espadas de madera, vociferando falsas protestas de fe tras vacías promesas de venganza- y cada gesto, cada postura, desvaneciéndose en la transparencia de un aire inhabitado. Arrancamos a los nubes nuestra dignidad, y nos escuchaban los pájaros de la incomprensión. (Se vuelve a ellos.) ¿No lo veis? Somos actores. ¡Somos lo contrario a la gente! (ROS y GUIL: retroceden, confundidos; la voz del ACTOR se calma) Pensad, en vuestra cabeza, ahora, pensad en lo más... privado..., secreto..., íntimo que hayáis hecho nunca, en algo que sólo sepa cada uno... (Concede a ellos y al público una larga pausa. ROS pone cara de astucia) ¿Estáis pensando en ello? (Lo subraya con la voz y la cabeza) ¡Bueno, pues os he visto hacerlo!
- (ROS se adelanta bruscamente, disimulando su furia)
- ROS: ¡Nunca! ¡Es mentira! (Se engaña a sí mismo con una risa nerviosa en el vacío y vuelve a sentarse.)
- ACTOR: Somos actores... Hemos hipotecado nuestras identidades, confiando que en las triquiñuelas de nuestro comercio, alguien nos miraría. Y después, poco a poco, nadie. Estamos atrapados, abandonados sin recursos en una playa desierta. Hubo que esperar al largo monólogo del asesino para conseguir que alguien nos mirase; no nos movíamos, de perfil, nuestros ojos os buscaban, primero con confianza, después con duda, más tarde con desesperación. Cada brizna de hierba, cada tronco, cada recodo ofrecido a cada dirección. se revelaba inhabitado y durante todo este tiempo el rey asesino se dirigía al horizonte con su monotonía, interminable culpabilidad... Nuestras cabezas comenzaron a moverse, prudentes como lagartos, el cadáver de la inmaculada Rosalinda se atrevía a abrir los ojos entre los dedos del rey, que dudaba. Incluso entonces, la rutina y una especie de obcecación que nos obligaba a creer que alguien nos espiaba tras el arbusto más próximo, impulsaba a nuestros cuerpos a continuar agitándose, a pesar de que hacía mucho tiempo que nuestros gestos habían perdido toda expresión, hasta que acabaron por inmovilizarse como carretas abrumadas por la carga. Nadie avanzaba. Nadie gritaba

El silencio era inquebrantable, abusaba de nosotros; era obsceno. Nos quitamos las coronas, las espadas, los adornos, los trajes y emprendimos en silencio el camino de Elsinor.

(Silencio. Después GUIL aplaude sólo con lenta y mesurada ironía)

- GUIL: Brillante evocación- si estos ojos pudieran llorar... Quizá demasiadas metáforas. No es una crítica- es sólo una cuestión de gusto. Así que habéis venido- con ciertos propósitos de venganza. Es una forma de hablar..., ya me entendéis. Pues bien: permitid que os diga que estamos aquí por algo y debéis saber a quién agradecer la representación de esta noche en la corte.
- ROS: Contamos con vuestra ayuda para hacerle salir de sí mismo. Vosotros sois los placeres a los que le arrastramos- (Se le escapa una breve risita, pero se domina inmediatamente) Y no me refiero precisamente a vuestra basura habitual.. No podéis tratar a la realeza como a la plebe, normalmente pervertida. Ellos no conocen nada de esto, y vosotros no conocéis nada de ellos; la supervivencia mutua está asegurada. Así que ya podéis ofrecer un espectáculo limpio, apto para toda la familia; de lo contrario, esta noche actuaréis en la taberna.
- GUIL: O mañana por la noche.
- ROS: O nunca.
- ACTOR: Ya tenemos aquí nuestras entradas, Y las hemos tenido siempre.
- GUIL: ¿Habéis actuado antes para él?
- ACTOR: Sí, señor.
- ROS: ¿Y cuáles son sus gustos?
- ACTOR: Clásico.
- ROS: ¡Insolente!
- GUIL: ¿Qué vais a representar?
- ACTOR: "El asesinato de Gonzago".
- GUIL: Lleno de bellas cadencias y de cadáveres.
- ACTOR: Pirateando a los italianos...
- ROS: ¿De qué trata?
- ACTOR: Trata de un rey y una reina...
- GUIL: ¡Escapismo! ¿Qué más?
- ACTOR: Sangre-
- GUIL: Amor y retórica.
- ACTOR: Sí. (Va a irse.)
- GUIL: ¿Dónde vais?
- ACTOR: Puedo ir y venir como me plazca.
- GUIL: Evidentemente sois un hombre que sabe adónde va.
- ACTOR: He estado antes aquí.
- GUIL: Nosotros estamos aún siguiendo la huella de nuestros pasos.
- ACTOR: Procurad concentraros, no vayáis a perder la cabeza.
- GUIL: ¿Habéis con conocimiento de causa?
- ACTOR: Precedente.
- GUIL: ¿Habéis estado antes aquí?
- ACTOR: Y sé por dónde sopla el viento.
- GUIL: ¿Actuando en dos niveles, verdad? ¡Qué hábil! Espero que esto sea natural para vos, dado vuestro oficio. (El rostro grave del actor no cambia. Inicia de nuevo la salida. GUIL, por segunda vez, le detiene) La verdad es que apreciamos vuestra compañía; en defecto de cualquier otra. Hemos estado durante tanto tiempo abandonados a nosotros mismos- que hemos llegado incluso a dar la bienvenida a la incertidumbre de abandonarse a los otros.
- ACTOR: La incertidumbre es un estado normal. No sois nada excepcional.
- (Se dispone una vez/a salir. GUIL pierde su frialdad.)
- GUIL: Pero por el amor de Dios, ¿qué se supone que debemos hacer?

- ACTOR: Relajaros. Obedeced. Eso es lo que hace la gente. No podéis andar por la vida replánteándoos a cada momento vuestra existencia.
- GUIL: Pero no sabemos lo que ocurre, ni qué hacer de nosotros. No sabemos cómo actuar.
- ACTOR: Actuad con naturalidad. ¿Sabéis al menos por qué estáis aquí?
- GUIL: Sabemos sólo lo que nos han dicho, y es bastante poco. Y ni siquiera es verdad.
- ACTOR: Por mucho que se sepa, nada es verdad. Todo debe ser aceptado bajo palabra; la verdad no es sino lo que se tiene por verdadero. Es la calderilla de la existencia. Quizá no haya nada detrás de todo esto, pero mientras dure, ¿qué más da. Se actúa sobre suposiciones. ¿Qué suponéis vos?
- ROS: Hamlet no es el mismo, ni por dentro ni por fuera. Debemos esclarecer lo que le aflige.
- GUIL: Apenas se interesa por nada.
- ACTOR: ¿Y quién lo hace en estos tiempos?
- GUIL: Está melancólico.
- ACTOR: ¿Melancólico?
- ROS: Loco.
- ACTOR: ¿Cómo se manifiesta su locura?
- ROS: Ah. (A GUIL) ¿Cómo se manifiesta su locura?
- GUIL: Más triste que loco, quizá.
- ACTOR: Melancólico.
- GUIL: Taciturno.
- ROS: Tiene momentos.
- ACTOR: ¿De tristeza?
- GUIL: Locura. Y todavía.
- ROS: Del todo.
- GUIL: Por ejemplo.
- ROS: Habla sólo, lo cual es signo de locura.
- GUIL: Si no hablase con sensatez como de hecho habla.
- ROS: Lo que sugiere lo contrario.
- ACTOR: ¿De qué?
- (Breve pausa.)
- GUIL: Creo que ya lo tengo. Un hombre hablando sólo con sensatez no está más loco que un hombre hablando a los demás sin sensatez.
- ROS: O también está loco.
- GUIL: O también está loco.
- ROS: Y él hace las dos cosas.
- GUIL: Aquí has llegado.
- ROS: Está locamente cuerdo.
- (Pausa.)
- ACTOR: ¿Por qué?
- GUIL: Ah. (A ROS.) ¿Por qué?
- ROS: Exactamente.
- GUIL: Exactamente, ¿qué?
- ROS: Exactamente por qué.
- GUIL: Exactamente por qué, ¿qué?
- ROS: ¿Qué?
- GUIL: ¿Por qué?
- ROS: ¿Por qué qué, exactamente?

GUIL: ¡Por qué está loco!

ROS: ¡No lo sé!

(Redoble de tambor.)

ACTOR: El viejo cree que está enamorado de su hija.

ROS: (Abrumado) ¡Gran Dios! Aquí estamos sobrepasados por todas partes.

ACTOR: No, no, no. El no tiene ninguna hija. El viejo cree que él está enamorado de su hija.

ROS: ¿Del viejo?

ACTOR: Hamlet enamorado de la hija del vijo, cree el viejo.

ROS: ¡Ajajá! Esto empieza a ser sensato! ¡Pasión no correspondida!

(El ACTOR inicia de nuevo la salida.)

GUIL: (En tono enérgico) ¡Que no salga nadie de esta habitación! (Pausa débilmente) Sin una buena razón.

ACTOR: ¿Por qué no?

GUIL: Todo este trajín empieza a ser demasiado arbitrario para medio. Estoy perdiendo por momentos mis asideros. Desde ahora debe prevalecer la razón.

ACTOR: Tengo que aprenderme un texto.

GUIL: ¡Pasa!

(El ACTOR sale por un lado. ROS se coloca las manos como un megáfono y grita en dirección opuesta)

ROS: ¡El siguiente!

(Pero nadie entra.)

GUIL: ¿Qué esperabas?

ROS: Algo... alguien..., nada. (Se sientan de cara al público.)
¿Tienes hambre?

GUIL: No. ¿Y tú?

ROS: (Reflexiona) No. ¿Te acuerdas de esta moneda?

GUIL: No:

ROS: Creo que la he perdido.

GUIL: ¿Qué moneda?

ROS: No me acuerdo exactamente.

(Pausa.)

GUIL: Ah, esa moneda...; muy hábil.

ROS: No puedo acordarme cómo lo he hecho.

GUIL: Probablemente sea algo natural en ti.

ROS: Sí, tengo aquí como una especie de tapón.

GUIL: Hazlo otra vez.

(Breve pausa.)

ROS: No podemos permitirlo.

GUIL: Sí, debemos pensar en el futuro.

ROS: Es lo normal.

GUIL: Tener uno. Después de todo, siempre se tiene uno..., ahora..., y ahora..., y ahora...

ROS: Esto podría continuar eternamente. Bueno, no eternamente, supongo. (Pausa) ¿No has pensado nunca que estabas muerto, tendido en una caja, con una sábana por encima?

GUIL: No.

ROS: Yo tampoco, realmente... Es estúpido deprimirse por eso. Quiero decir que uno piensa en esto, como si estuviera vivo en un féretro, y se olvida de considerar el hecho de que está muerto..., que es lo que marca la diferencia..., ¿verdad? Quiero decir que nunca hubieras podido saber que estabas en una caja, ¿a que no? Sería como si estuvieras dormido en una caja. No es que me guste dormir en una caja, ya me entiendes, no sin nada de aire; te despertarías muerto, para empezar, y entonces, ¿dónde estarías? Aparte de dentro de la

caja. Eso es lo que no me gusta, de verdad. Por eso no pienso nunca en esto... (GUIL se remueve nerviosamente, embozándose con la capa) Porque tú estarías perdido, ¿te das cuenta? Embalado en una caja así, quiero decir que te quedarías allí para siempre. Incluso teniendo en cuenta que estás muerto, no es una idea agradable. En especial si estás muerto, realmente..., plantéate la pregunta, si yo te te lo preguntara bruscamente; te voy a embalar ahora en esa caja ¿te gustaría estar vivo o muerto? Naturalmente, preferirías estar vivo. La vida en una caja es mejor que no estar vivo en ninguna parte. Supongo. Al menos tendrías una posibilidad. Estarías allí, tumbado, pensando; ¡bien! el caso es que no estoy muerto. De un momento a otro alguien va a lanzarse sobre la sábana y decirme que salga. (Golpea el suelo con sus puños.) "Eh, tú, cómo-te-llames, ¡sal de ahí!"

GUIL: (Se sobresalta, salvajemente) ¡No tienes por qué golpear a muerte!
(Pausa.)

ROS: Yo que tú no pensarías en eso. Sólo conseguirás deprimirte. (Pausa) La eternidad es un pensamiento terrible. Quiero decir: ¿dónde va a acabar? (Pausa. Después, brillantemente) Dos de los primeros cristianos se encontraron por casualidad en el paraíso. "Hombre, Saul de Tarsus", grita uno. "¿Qué estás haciendo aquí...?" "Tarsus-Schmarsus", replica el otro. "Yo ya soy Pablo". (Ros se levanta nerviosamente y agita los brazos.) Les importa un comino. No contamos para nada. Podríamos permanecer en silencio hasta que se nos pusiera la cara verde, y no vendrían.

GUIL: Azul, roja.

ROS: Un cristiano, un musulmán y un judío se encontraron por casualidad en un carruaje cerrado... "¡Silvertein!", gritó el judío. "¿Quién es tu amigo?"... "Se llama Abdullah", replicó el musulmán, "pero ya no es mi amigo, se ha convertido". (Se levanta de nuevo, golpea con el pie en el suelo y grita hacia los laterales.) ¡Muy bien, sabemos que estáis ahí! ¡Venid a hablarnos! (Pausa.) Hemos perdido el control. Del todo... (Empieza a andar.) ¿Qué ocurre en el primer instante en que se sabe algo de la muerte? Ha debido haber uno -un instante- en el que hayamos descubierto que no estaremos aquí para siempre. Debió ser aplastante- marcado al rojo en la memoria. Y sin embargo, no logro acordarme. Nunca me ha venido a la cabeza. ¿Qué hemos hecho de esto? Debemos nacer con una intuición de mortalidad. Antes de conocer las palabras para expresarlo, antes de que sepamos que existen palabras. salimos, brillantes y ensangrentados, sabiendo que para todas las brújulas del mundo no hay sino una dirección y el tiempo es su única medida. (Reflexiona; cada vez más desesperado, más rápido) Un hindú, un budista y un domador de leones se encontraron por casualidad en un circo, en la frontera Indo-China. (Explota.) ¡Nos toman por corderos! Bien, no pienso dar ni un paso! En el futuro, que nos tengan en cuenta. (Da la vuelta para ponerse frente a los bastidores.) ¡Quedaos fuera, entonces! Prohibido que entre nadie! (Nadie entra; respirando pesadamente): Así está mejor... (Inmediatamente, tras él, entra una gran procesión; principalmente: CLAUDIO, GERTRUDIS, POLONIO y OFELIA. CLAUDIO coge del codo a ROS y se pone inmediatamente a hablar con él: el contexto es Shakespeare, ACTOR III, escena I. GUIL continúa mirando al público, mientras CLAUDIO ROS, etc., van hacia el fondo de la escena y vuelven.)

GUIL: La muerte seguida de la eternidad..., lo peor de ambos mundos. Es un pensamiento terrible.

(El se dirige al fondo de la escena a tiempo de participar en la conversación con CLAUDIO, GERTRUDIS Y ROS, que en ese momento se dirigen a las candilejas.)

GERTRUDIS: ¿Y os recibió amablemente?

ROS: Como cumplido caballero.

GUIL: (Volviéndose a tiempo para continuar la conversación): Pero violentando mucho su ánimo.

ROS: (Una mentira evidente; lo sabe y se le nota; busca quizá la mirada de GUIL) Avaro en preguntar, pero sumamente pródigo en responder a nuestras preguntas.

GERTRUDIS: ¿Le tanteasteis invitándole a alguna diversión?

- ROS: Señor, quiso el azar que nos topáramos en el camino a ciertos comediantes; le hablamos de ellos, y al oírlo pareció sentir una especie de alegría. Están aquí en la Corte y, según creo, tienen ya orden de representar esta noche ante el príncipe.
- POLONIO: Efectivamente; y me ha pedido que invitara a Vuestras Majestades.
- CLAUDIO: Con toda mi alma, y celebro mucho hallarle en tal disposición. Aguijoneadle de nuevo, amigos míos, e inclinad su ánimo a semejantes deleites.
- ROS: Así lo haremos, señor.
- CLAUDIO: (Saliendo a la cabeza de la procesión): Retiraos también vos, mi amada Gertrudis, porque hemos mandado llamar en secreto a Hamlet, a fin de que se encuentre aquí con Ofelia como por casualidad...
- (Salen CLAUDIO Y GERTRUDIS.)
- ROS: (Quejándose) ¡Nunca un momento de paz! Entran y salen, van y vienen, caen sobre nosotros por todas partes.
- GUIL: Nunca estás contento.
- ROS: Me voy.
- (ROS se emboza en su capa. GUIL le ignora. Sin gran decisión, ROS se dirige al fondo de la escena. Mira fuera y vuelve rápidamente.)
- Ahí viene.
- GUIL: ¿Qué hace?
- ROS: Nada.
- GUIL: Algo hará.
- ROS: Camina.
- GUIL: ¿Sobre las manos?
- ROS: No, sobre los pies.
- GUIL: ¿Completamente desnudo?
- ROS: Completamente vestido.
- GUIL: ¿Vende manzanas acarameladas?
- ROS: No, que yo sepa.
- GUIL: ¿Te podrías equivocar?
- ROS: No creo.
- (Pausa.)
- GUIL: Por mi vida, no veo la forma de entablar conversación.
- (HAMLET entra por el fondo, se detiene, pensando el pro y el contra de su existencia.)
- ROS: Sin embargo, supongo que se puede decir que era una oportunidad... Quizá pudiéramos..., abordarle... Sí, decididamente, me parece una oportunidad... Algo así como una aproximación directa, informal..., de hombre a hombre..., derechos al grano... Ahora escúchame qué es toda esta..., toda esta historia. Sí, Sí, me parece una ocasión para atraparla al vuelo, diría yo..., sí alguien me lo preguntara... A caballo regalado no le mires el diente, etc. (Se vuelve a HAMLET, pero no se atreve. Retrocede.) Estamos inimidados, eso es lo que nos pasa. Cuando llega el momento, sucumbimos ante su personalidad...
- (Entra OFELIA, con un devocionario; procesión religiosa de una sola persona.)
- HAMLET: Ninfa, en tus plegarias acuérdate de mis pecados.
- (Al oír su voz se detiene. HAMLET se acerca a ella.)
- OFELIA: Querido señor, ¿cómo le va a Vuestra Alteza después de tantos días?
- HAMLET: Mis más humildes gracias; bien, bien, bien.
- (Desaparecen, hablando entre bastidores.)
- ROS: ¡Es como vivir en un parque público!
- GUIL: Muy impresionante. Sí, yo creía que tu aproximación directa e informal iba a lograr que saliéramos de este punto muerto. Si puedo hacerte una sugerencia, calla y siéntate. Basta de molestar.

- ROS: (A punto de llorar.) No voy a aguantar que me...
(Una FIGURA FEMENINA, estensiblemente la REINA, entra. ROS se coloca tras ella, le coloca las manos en los ojos y dice con desesperada frivolidad.)
¡Adivina quién soy!
- ACTOR: (Acaba de aparecer a un lado de la escena): ¡Alfred!
(ROS se aparta y rodea al personaje, Había cogido a ALFRED con su vestido y su peluca rubia. El ACTOR no se mueve. El y ROS se encuentran en un apretado cara a cara.)
- ROS: Perdón.
(El ACTOR levanta el pie. ROS se inclina para tocar el suelo con la mano. El ACTOR baja el pie. ROS grita, se asusta y retrocede.)
- ACTOR: (Grave) Os pido perdón.
- GUIL: (A ROS) ¿Qué ha hecho?
- ACTOR: He puesto el pie en el suelo.
- ROS: ¡Mi mano estaba en el suelo!
- GUIL: ¿Has puesto la mano bajo su pie?
- ROS: Yo...
- GUIL: ¿Para qué?
- ROS: Yo creía... (Se agarra a GUIL) ¡No me dejes!
(Se precipita hacia una salida. Un COMEDIANTE vestido como el REY entra. ROS retrocede y se precipita a la salida opuesta. Entran por allí dos COMEDIANTES envueltos en capas. ROS ^{1b} intenta una vez más, pero entra otra COMEDIANTE, y ROS se retira hacia el centro de la escena. El ACTOR palmea con autoridad.)
- ACTOR: ¡Venga! No tenemos mucho tiempo.
- GUIL: ¿Qué hacéis?
- ACTOR: Ensayo general. Ahora, si no os importa, retroceder un poco..., los dos..., ahí..., eso es... (A ROS y GUIL) Usamos siempre los mismos trajes, más o menos, y se olvidan del personaje que simulan ser; os haréis cargo... No te metas los dedos en la nariz. Alfred. Cuando las reinas lo hacen es por un complicado mecanismo cerebral transmitido de generación en generación... Bien, silencio.
¡Vamos allá!
- ACTOR-REY: Treinta vueltas completas ha dado el carro de Apolo.
(El ACTOR se adelanta, furioso)
- ACTOR: ¡No, no, no! ¡Primero la pantomima, jodida alteza! (A ROS y GUIL) Les falta un poco de práctica, pero se ponen a tono maravillosamente en la escena de las muertes- despiertan en ellos la poesía.
- GUIL: Es encantador.
- ACTOR: Nada es tan poco convincente como una muerte poco convincente.
- GUIL: Estoy convencido.
(El ACTOR palmea con las manos.)
- ACTOR: Acto primero. Moveos ahora.
(El mimo- Suave música de flauta. El ACTOR-REY y el ACTOR-REINA se besan. Ella se arrodilla y le hace una serie de manifestaciones de amor. El se levanta y apoya la cabeza sobre el hombro de la Reina. El se echa. Ella, viéndole dormido, se aparta de él).
- GUIL: ¿Para qué sirve la pantomima?
- ACTOR: Bueno, es un truco, en realidad; hace que la acción sea más o menos comprensible; os haréis cargo, chapoteamos en un lenguaje que compensa en oscuridad lo que le falta de estilo.
(Continúa el mimo, entra otro actor. Coge la corona del REY, que duerme, y la besa. Lleva consigo un frasquito con un líquido. Vierte el veneno en la oreja del durmiente y se aleja. El durmiente se convulsiona heroicamente y muere.)

- ROS: ¿Quién era éste?
- ACTOR: El hermano del rey y el tío del príncipe.
- GUIL: No es muy fraternal.
- ACTOR: Ni muy vinculante, como vais a ver.
- (La REINA vuelve; exagera su dolor ante el REY muerto. El ENVENENADOR entra de nuevo, acompañado por otros dos (embozados en capas). El ENVENENADOR parece consolar a la REINA. Se llevan el cadáver. El ENVENENADOR corteja a la REINA con regalos. Ella parece sentir al principio cierta repugnancia, pero al final acepta su amor. Fin del mimo. En ese momento se oyen las quejas de una mujer atormentada y aparece OFELIA, gimiendo, seguida de HAMLET, muy de cerca, que se encuentra en un estado histérico. La grita, da vueltas a su alrededor. Ambos se sitúan en mitad del escenario)
- HAMLET: Vete, ya estoy harto de eso; ¡eso es es lo que me ha vuelto loco!
(Ella cae de rodillas, llorando.)
- Te lo digo, se acabaron los casamientos. (Su voz se tranquiliza para dirigirse a los COMEDIANTES, que no se han movido) Aquellos que ya están casados (se inclina hacia el ACTOR-REY y el ACTOR-REINA, con voz punzante) vivirán todos, menos uno. (Les sonríe brevemente, sin alegría, y empieza a retroceder; su última réplica se hace de nuevo, más fuerte.) Los demás quedarán como ahora. (OFELIA, que va a salir, se dirige al fondo. Cuando está junto a él, éste le susurra al oído una frase rápida y breve.) ¡Al convento, vete!
- (HAMLET sale. OFELIA cae de rodillas al fondo de la escena. Sus gemidos son apenas audibles. Un breve silencio.)
- ACTOR-REY: Treinta vueltas competas ha dado el carro de Apolo...
(Entra CLAUDIO con POLONIO; van hacia OFELIA Y la levantan. Los COMEDIANTES retroceden, bajando la cabeza.)
- CLAUDIO: Amor... Las afecciones de Hamlet no van por ese camino; ni en lo que ha hablado, a pesar de su falta de ilación, hay nada que parezca locura. Algo anida en su alma que está incubando su melancolía y que recelo que, al romperse el cascarón, va a surgir algún peligro. En previsión de lo cual, tomando una súbita determinación he aquí lo que he resuelto: que salga sin demora para Inglaterra...
(Con esta réplica, los tres -CLAUDIO, POLONIO, OFELIA- abandonan la escena. El ACTOR se mueve, dando palmadas para atraer la atención.)
- ACTOR: ¡Señores! (Le miran.) No parece que vayan a venir. No estamos integrados en esto. (A GUIL) ¿Qué pensábais?
- GUIL: ¿Y qué iba a pensar?
- ACTOR: (A los COMEDIANTES): No os adelantéis.
(ROS, que había recorrido la mitad de la distancia que le separa DE OFELIA, se vuelve.)
- ROS: Para mí que esto no es amor.
- GUIL: Empecemos otra vez desde el principio...
- ACTOR: (A los COMEDIANTES): Era un lío.
- ROS: (A GUIL): Esta noche el caos será absoluto.
- GUIL: Atrás somos espectadores.
- ACTOR: ¡Acto segundo! ¡Cada uno a su sitio!
- GUIL: ¿No acababa aquí?
- ACTOR: ¿Llamais a esto un final? ¿Con prácticamente todos los personajes de pie? No, vive el cielo- sobre vuestro cadáver.
- GUIL: ¿Cómo debo tomar esto?
- ACTOR: Tumbado. (Ríe brevemente, y un segundo después, como si nunca en su vida hubiera reído) Hay una intención que camina en el interior de todo arte. ¿Verdad que lo sabíais? Los acontecimientos deben conducir por sí mismos a una conclusión estética, moral y lógica.
- GUIL: ¿Y cuál es en este caso?

- ACTOR: Eso no varía nunca; procuramos alcanzar el punto en el que todo aquel que está marcado por la muerte muere.
- GUIL: ¿Marcado?
- ACTOR: Entre la "justa recompensa" y la "ironía trágica" se abre un amplio margen que se deja a nuestro talento particular. Hablando en general, las cosas han ido poco más o menos tan lejos como pueden ir cuando se han desarrollado poco más o menos tan mal como pueden desarrollarse. (Esboza una sonrisa.)
- GUIL: ¿Quién decide?
- ACTOR: (Su sonrisa desaparece) ¿Decide? Está escrito. (Se aparta. GUIL le agarra y le hace girar de nuevo, con violencia.) (Sin la menor emoción) Ahora, si empezáis a ser sutil, ya no volveremos a encontrarnos en la oscuridad. Me refiero a la tradición oral. Por así decirlo. (GUIL le suelta) Somos comediantes, os haréis cargo. Seguimos directrices. La elección no tiene nada que ver aquí. El malo acaba en la desgracia, el bueno en la mala suerte. Eso es lo que significa la tragedia. (Llamando.) ¡En posición!
- (Los COMEDIANTES han tomado posiciones para la continuación del mimo, que en este caso representa una escena de amor, sexual y apasionada entre la REINA y el ENVENENADOR-REY.)
- ACTOR: ¡Vamos allá!
- (Los amantes comienzan. El ACTOR ofrece a ROS y GUIL un comentario jadeante.)
- Habiendo asesinado a su hermano y cortejado a su viuda, ¡el envenenador sube al trono! ¡Aquí le vemos con su reina dando rienda suelta a su pasión sin freno! Ella, sin importarle que el hombre que estrecha entre sus brazos...
- ROS: Oh, digo que - aquí - realmente, ¡no podéis hacer esto!
- ACTOR: ¿Por qué no?
- ROS: Bueno, en realidad- quiero decir que... la gente quiere que se le distraiga- no o vienen a ver basuras gratuitas y sórdidas.
- ACTOR: Os equivocáis- ¡Vienen a eso! Asesinato, seducción, incesto- ¿Qué queréis, chistes?
- ROS: Quiero una buena historia, con su planteamiento, su nudo y su desenlace.
- ACTOR: (AGUIL) ¿Y vos?
- GUIL: Yo preferiría el arte como espejo de la realidad, si no os importa.
- ACTOR: Claro que no me importa, señor. (A los amantes enlazados) Ya basta no hay necesidad de agotarse. (Se levantan. A GUIL) En seguida entro yo. ¡Luciano, sobrino del rey! (Se vuelve a los COMEDIANTES.) ¡Escena siguiente! (Toman posiciones para el mimo siguiente, que consiste en la representación del ACTOR, que se muestra preso de una angustia excitada. Coreografía estilizada. Que le conduce a una apasionada escena con la REINA.) (Cfr. "La escena de la alcoba", Shakespeare, ACTOIII, escena IV.) (Seguida de la imagen muy estilizada de la silueta de POLONIO asesinado a través de la cortina. (EL REY asesinado ocupa el lugar de POLONIO, mientras el ACTOR continúa su jadeante comentario, especialmente dedicado a ROS Y GUIL.
- ACTOR: Luciano, sobrino del rey..., desposeído por su tío y atormentado por el matrimonio incestuoso de su madre..., pierde la razón..., sumiendo a la corte en la tribulación y la zozobra, pues pasa de la más amarga de las melancolías a una desenfrenada locura..., titubeando entre el suicidio (adora una postura) y el homicidio (aquí mata a POLONIO)..., hasta que al fin se enfrentará a su madre en una escena de provocativa ambigüedad (abrazo ligeramente edípico) y la suplica que renuncie y se arrepienta- (salta, hablando aún). El Rey--- (empuja hacia adelante al ENVENENADOR-REY), atormentado por su culpabilidad, azuzado por el miedo- decide despachar a su sobrino a Inglaterra- y confía la misión a dos cómplices sonrientes -amigos-cortesanos, a dos espías-. (Se ha vuelto para reunir a los dos COMEDIANTES embozados- y al ENVENENADOR-REY; los dos embozados se arrodillan y reciben un pergamino del REY.) A quienes da una carta para que se presenten en la Corte de Inglaterra- Y de este modo parten a bordo de un navío- (LOS dos ESPIAS se colocan a ambos lados del ACTOR y los tres comienzan a balancearse al unísono, imitando el movimiento de un barco; el ACTOR Se aparta.)- Y llegan.

(Uno de los ESPIAS otea el horizonte).- Y desembarcan- y se presentan ante el rey inglés- (Se da la vuelta.) El rey inglés. (Un cambio de sombrero y el actor que había interpretado al REY asesinado se convierte en REY INGLÉS.) Pero ¿dónde está el príncipe? ¿Dónde, dónde? La intriga se espesa. ¡Una pirueta del destino y la astucia ha colocado entre sus manos una carta que les condena a muerte! (Los dos ESPIAS presentan su carta; el REY INGLÉS la lee y ordena su muerte. Se ponen de pie, mientras el ACTOR les quita las capas, preparando la ejecución.) ¡Traidores apresados en sus propias redes? ¿O víctimas de los dioses? ¡Nunca lo sabremos!

(Todo este mimo se ha desarrollado de manera fluida y continua, pero ahora ROS se acerca y lo detiene. Lo que le ha llamado la atención ha sido el hecho de que bajo la capa de los ESPIAS se escondían trajes idénticos a los de ROS y GUIL, cuyos trajes aparecen ahora cubiertos con sus capas. ROS se acerca a "su" ESPIA dudando. No acaba de comprender por qué la indumentaria le parece familiar. Permanece muy cerca del COMEDIANTE, le toca el traje, preocupado...)

ROS: Bueno, si no es- No, espera un momento, no me lo digas- Hace mucho tiempo. ¿Dónde fue? Ah, esto me recuerda a... ¿Dónde fue? ¿Te conozco, verdad? Jamás olvido una cara- (Mira la cara del ESPIA) Y no es que diga que conozco la vuestra. Por un momento me pareció; no, no te conozco, ¿o sí? Si, temo que os hayáis equivocado. Habéis debido confundido con otro. (Mientras tanto, GUIL se ha acercado al otro ESPIA, con el ceño fruncido.)

ACTOR: (A GUIL) ¿Os suena esta obra?

GUIL: No.

ACTOR: Una escabechina- ocho cadáveres en total, Esto despierta lo mejor que hay en nosotros.

GUIL: (Tenso, impresionado progresivamente durante el desarrollo de la pantomima y su comentario) ¡Vos! ¿Qué sabéis vos de la muerte?

ACTOR: Es lo que los actores hacen mejor. Deben explotar el talento que se les ha concedido, y su talento es morir. Pueden morir heroicamente, cómicamente, irónicamente, lentamente, bruscamente, sucintamente, deliciosamente, o por todo lo alto. Mi talento personal es más amplio. Extraigo del melodrama un sentido, un sentido que en realidad me contiene, pero ocasionalmente se escapa de su materia un frágil rayo de luz que, observado desde un cierto ángulo, hace saltar la cáscara de la mortalidad.

ROS: Eso es todo lo que saben hacer, ¿morir?

ACTOR: No, no- Asesinan maravillosamente. De hecho, algunos asesinan incluso mejor que mueren. El resto mueren mejor que asesinan. Es un verdadero equipo.

ROS: ¿Cuáles son cuáles?

ACTOR: Eso no importa.

GUIL: (Miedo, mofa) ¡Actores! ¡Los mecánicos del melodrama barato! ¡Eso no es la muerte! (Más tranquilo) Os desgañitáis, os sofocáis, caéis de rodillas, pero eso no hace que la muerte se deslice en el cerebro de los espectadores- no les sorprende desprevenidos al oír en su cráneo la vececilla que murmura- "Un día morirás." (Se yergue) Morís tantas veces, ¿cómo vais a esperar que nadie crea en vuestra muerte?

ACTOR: Al contrario, es el único modo de hacer que nos crean. El público está condicionado. Tuve una vez un actor que estaba condenado a la horca por haber robado una oveja o un cordero, ya no me acuerdo- Y obtuve permiso para colgarle en mitad de la representación- Tuve que modificar un poco el argumento, pero pensé que sería eficaz; pues no me vais a creer: ¡no era convincente! No se podía luchar contra la incredulidad- y con la escena, el público vociferaba y arrojaba cacahuetes. ¡Un absoluto desastre! El no hacía más que llorar todo el tiempo- completamente fuera de su personaje- se plantaba allí y lloraba... Nunca más. (De buen humor, ya ha vuelto de nuevo a la pantomima: los dos ESPIAS esperan su ejecución de manos del ACTOR.) El público sabe lo que va a ver, y eso es todo lo que está dispuesto a creerse. (A los ESPIAS) ¡Demostradlo!

(Los ESPIAS MUEREN CON BASTANTE LENTITUD, Y LO HACEN BIEN)

(La luz comienza a bajar y se apaga lentamente mientras mueren, y Guil habla.)

GUIL: No, no, no..., lo estáis haciendo muy mal..., no podéis interpretar la muerte. Es un hecho que no tiene nada que ver con sus manifestaciones externas- no son los jadeos, ni la sangre, ni las convulsiones; nada de eso es la muerte. La muerte es un hombre que no vuelve, eso es todo- lo ves, dejas de verle; eso es lo único real: durante un instante está con nosotros, al instante siguiente se va, nunca vuelve- una salida, discreta e imprevista, una desaparición que se va espesando poco a poco hasta que, al final, adquiere con la muerte su definitiva densidad.

(Los dos ESPIAS permanecen todavía tumbados, inmóviles, apenas visibles. El ACTOR se acerca a ellos y les echa por encima sus capas. ROS empieza a aplaudir, muy suavemente.)

(Un segundo de silencio, después un gran estrépito. Gritos: "El rey se levanta"... "¡Suspended la representación!"... y continuas órdenes de "¡Luces, luces, luces!!")

Cuando vuelve la luz, tras unos segundos, el resplandor es como de amanecer.)

(La escena está vacía, salvo la presencia de dos figuras tumbadas en el suelo, aproximadamente en la misma posición en que se encontraban los ESPIAS muertos. A medida que sube la luz, descubrimos que son ROS Y GUIL, que descansan cómodamente. ROS se incorpora apoyándose en el codo y pone la mano a guisa de visera, observando al público, finalmente.)

ROS: Entonces éste debe ser el Este. Creo que podemos suponerlo.

GUIL: Yo no supongo nada.

ROS: No, todo va muy bien. Este es el sol. Este.

GUIL: (Levanta la cabeza) ¿Dónde?

ROS: Lo he visto salir.

GUIL: No... había luz todo el tiempo, y tú has abierto los ojos despacio, muy despacio. Si hubieras mirado detrás de ti habrías asegurado que aquello era el Este.

ROS: (Levantándose) Eres una montaña de prejuicios.

GUIL: Ya me han pescado en esto antes.

ROS: (Mira por encima del público) Suena una campana.

GUIL: Están esperando a ver qué hacemos.

ROS: El bueno y viejo Este.

GUIL: En el momento en que hagamos el menor movimiento caerán sobre nosotros por todas partes, vociferando órdenes oscuras, confundiéndonos con advertencias inútiles, manipulando con nuestro tiempo hasta la hora del desayuno y equivocando siempre nuestros nombres.

(ROS va a protesta, pero apenas ha despegado los labios cuando):

CAUDIO: (Fuera de escena, con urgencia) ¡Eh, Guildenstern!

(GUIL permanece aún acostado, boca abajo; breve pausa)

ROS Y GUIL: Te buscan...

(GUIL se levanta furioso en el momento en que entran CLAUDIO Y GERTRUDIS. Están muy inquietos.)

CLAUDIO: Amigos míos, id y juntaos ambos con alguna gente que os ayude. Hamlet, en su delirio, ha dado muerte a Polonio y le ha sacado a rastras del gabinete de su madre. Id a buscarle; habladle con dulzura y conducid el cadáver a la capilla. Daos prisa en esto, os lo suplico. (Mientras sale precipitadamente con GERTRUDIS) Vamos, Gertrudis; convocaremos a nuestros más prudentes amigos y darémosles cuenta de nuestros propósitos...

(ROS Y GUIL permanecen sin moverse.)

GUIL: Bien...

ROS: Del todo...

GUIL: Bien, bien.

ROS: Del todo, del todo. (Asiente con falsa confianza) Vete a buscarle. (Pausa) Etcétera.

- GUIL: Del todo.
- ROS: Bien. (Breve pausa) Bueno, esto supone un paso adelante.
- GUIL: ¿No le amabas?
- ROS: ¿A quién?
- GUIL: ¡Dios mío, espero que por nosotros se viertan más lágrimas!...
- ROS: Bien, es un progreso, ¿o no? Algo positivo. Vete a buscarle. (Mira a su alrededor, sin mover un pie) ¿Por dónde empezamos...? (Da un paso hacia la salida y se detiene.)
- GUIL: Bien, ese es el paso adelante.
- ROS: ¿Tú crees? Podría haberlo dado en otra dirección.
- GUIL: Muy bien. Tú vete por allí, yo iré por aquí.
- ROS: De acuerdo. (Caminan en direcciones opuestas. ROS se detiene.) No. (GUIL se detiene.) Ve tú por allí; yo iré por aquí.
- GUIL: Muy bien.
(Caminan en dirección opuesta. Se cruzan. ROS se detiene.)
- ROS: Espera un poco. (GUIL se detiene) Creo que deberíamos buscarle juntos. Podría estar violento.
- GUIL: Bueno. Iré contigo.
(GUIL va al encuentro de ROS. Se vuelven para seguir juntos. GUIL también);
- ROS: Yo iré contigo, por mi lado.
- GUIL: De acuerdo.
(Se vuelven de nuevo y vuelven a atravesar la escena. ROS se detiene. GUIL también.)
- ROS: Estaba pensando que... Si nos vamos los dos, podría venir aquí. Y sería estúpido, ¿verdad?
- GUIL: Muy bien- (GUIL se dirige al centro del escenario) ¿Me has oído? GUIL SE Vuelve y se dirige ahora hacia ROS, que empieza a andar hacia las candilejas. Se cruzan. ROS se detiene.) Estaba pensando que... (GUIL se detiene.) Debemos buscarle juntos; podría estar violento.
- GUIL: Bueno. (GUIL va al encuentro de ROS. Permanecen todavía un momento cada uno en su posición respectiva.) Bueno, al fin estamos llegando a algo. (Pausa.) Claro que podría no venir.
- ROS: (Desenvuelto) Oh, vendrá.
- GUIL: Tendremos que darle una explicación.
- ROS: Vendrá. (Con desenvoltura, vuelve al fondo de la escena.) No te preocupes; hazme caso. (Mira fuera- abrumado.) ¡Ahí viene!
- GUIL: ¿Qué hace?
- ROS: Anda.
- GUIL: ¿Sólo?
- ROS: No.
- GUIL: ¿Quién está con él?
- ROS: El viejo.
- GUIL: ¿Andando?
- ROS: No.
- GUIL: ¿No anda?
- ROS: No.
- GUIL: Ah. He aquí una ocasión única. (Y bruscamente se lanza a la acción) ¡Déjale que caiga en la trampa!
- ROS: ¿Qué trampa?
- GUIL: ¡Quedate ahí! ¡No le dejes pasar!
(Coloca a ROS de espalda a la cortina, de cara a la entrada de HAMLET.)

(GUIL se coloca junto a ROS, a pocos pasos, de modo que cierran cada uno una entrada, mirando hacia la opuesta. GUIL se suelta el cinturón. ROS le imita. Unen los dos cinturones y los tienden entre ellos. Los pantalones de ROS empiezan a caerse.)

(HAMLET entra por el lado opuesto, arrastrando el cadáver de POLONIO. Entra por el fondo del escenario, describe un pequeño arto y vuelve a salir por el mismo sitio, un poco más al fondo.)

ROS y GUIL, con sus cinturones unidos entre ellos le miran desconcertados.)

(HAMLET sale, arrastrando el cadáver. Dejan caer sus cinturones.)

ROS: Eso estaba cerrado.

GUIL: Lo que dos personas pueden hacer tiene un límite.

(Sueltan los cinturones. ROS sujeta sus pantalones.)

ROS: (Inquieto, da unos pasos hacia el sitio por donde ha salido HAMLET) Estaba muerto.

GUIL: ¡Claro que estaba muerto!

ROS: (Se vuelve a GUIL) Cabalmente.

GUIL: (Airado) La muerte es la muerte, ¿no? (ROS permanece en silencio) Quizá vuelva por allí. (ROS vuelve a soltarse el cinturón. ¡No, no, no! Si la experiencia no nos enseña nada, ¿qué nos queda ya? (ROS desiste.) (Pausa.)

ROS: Dale una voz.

GUIL: Creía que ya lo habíamos intentado.

ROS: (Grita) ¡Hamlet!

GUIL: No seas absurdo.

ROS: (Grita) ¡Príncipe Hamlet!

(Entra HAMLET. ROS, un poco indeciso.)

HAMLET: Lo mezclé con polvo, del cual es pariente.

ROS: Decidnos dónde está, para sacarlo de allí y conducirlo a la capilla.

HAMLET: No lo creáis.

ROS: ¿Qué?

HAMLET: Que guarde yo vuestro secreto y no el mío. Y, además, ¡venirme a mí con preguntas una esponja! ¿Qué respuesta debiera dar el hijo de un rey?

ROS: ¿Me tomáis por una esponja, príncipe?

HAMLET: Sí, señor; que chupa los favores del rey, sus recompensas, sus atribuciones. Pero semejantes cortesanos es al final cuando prestan su mejor servicio al príncipe. Este les guarda, como el mono las nueces, en un hueco de sus fauces; allí se los introduce primero, para engullírselos más tarde, y cuando necesita lo que habéis cosechado, no tiene más que exprimiros, y, como esponjas que sois, quedaréis ejutos de nuevo.

ROS: No os entiendo, señor.

HAMLET: Me alegro, las razones agudas no hacen mella en oídos tontos.

ROS: Señor, debéis decirnos dónde está el cuerpo y venir con nosotros ante el rey.

HAMLET: El cuerpo está con el rey, pero el rey no está con el cuerpo. El rey es una cosa...

GUIL: ¿Una cosa, señor?

HAMLET: Que no vale nada. Vamos a verle.

(HAMLET se mueve con decisión hacia una de las cortinas: Le siguen, muy de cerca. En el momento preciso de llegar a la salida, HAMLET aparentemente ve a CLAUDIO que se acerca, y hace una exagerada reverencia. ROS y GUIL le imitan y se inclina profundamente. Una ceremoniosa reverencia con amplio movimiento de capa. HAMLET, sin embargo, continúa su movimiento, dándose la vuelta y se aleja en dirección opuesta. ROS y GUIL, que tienen la cabeza baja, no lo notan. Nadie viene. ROS y GUIL arriesgan una mirada y comprueban que están inclinándose ante nada.

CLAUDIO entra a su espalda. Cuando empieza a hablar, se sobresaltan sorprendidos y se vuelven.)

- CLAUDIO: ¿Qué hay? ¿Qué ha pasado?
- ROS: Señor, no hemos podido lograr que nos diga dónde ha depositado el cadáver.
- CLAUDIO: Pero, ¿y él? ¿Dónde está?
- ROS: (Duda por un momento) Ahí fuera, señor, custodiado en espera de vuestras órdenes.
- CLAUDIO: (Se mueve) Traedle a mi presencia.
(Este es un golpe muy duro para ROS, pero sólo sus ojos lo acusan. De nuevo su duda es brevísima. Después, con cierta parsimonia, se vuelve a GUIL.)
- ROS: ¡Eh! Guildenstern, haced entrar al príncipe.
(De nuevo hay un momento en el que ROS SE SIENTE PLETÓRICO. GUIL, atrapado y traicionado. Abre la boca y vuelve a cerrarla.)
(La situación está salvada.)
(HAMLET, escoltado por guardias, entra en el mismo momento en que CLAUDIO, sale. HAMLET y su escolta atraviesan el escenario y sale tras CLAUDIO.
(Cambio de luces a exterior.)
- ROS: (Se dispone a salir) ¿Todo bien, entonces?
- GUIL: (No se mueve, pensativo) Y todavía no les parece suficiente; haber respirado tantas revelaciones. ¿Quizás esto sea todo? ¿Y por qué nosotros? Cualquiera podría haberlo hecho. No hemos aportado nada.
- ROS: Mientras ha durado ha sido un desagradable episodio, pero ahora han acabado con nosotros.
- GUIL: Acabado ¿el qué?
- ROS: No pretendo haberlo entendido. Francamente, no me interesa mucho todo esto. Si no quieren decírnoslo, allá ellos. (Se mueve sin rumbo por el escenario, hacia la salida.) Por mi parte, estoy contento de que haya sido esto lo último que hemos visto de él.
(Mira fuera de escena y se vuelve hacia delante; su rostro indica que ha visto a Hamlet.
- GUIL: Yo sabía que esto no era el final...
- ROS: (En voz alta) ¿Qué más?
- GUIL: Le llevamos a Inglaterra. ¿Qué está haciendo?
(ROS va al fondo de la escena y vuelve.)
- ROS: Hablando.
- GUIL: ¿Sólo? (GUIL hace ademán de ir a verlo. ROS le detiene) ¿Esta sólo?
- ROS: No; está con un soldado.
- GUIL: Entonces no está hablando solo, ¿o sí?
- ROS: No del todo sólo ... ¿Debemos irnos?
- GUIL: ¿Dónde?
- ROS: A cualquier parte.
- GUIL: ¿Por qué?
(ROS TIENDE EL OÍDO? ESCUCHANDO.)
- ROS: Ya está aquí otra vez. (Angustiado.) ¡Todo lo que pido es un cambio de escenario!
- GUIL: (Como una centinela) Concédenos este día nuestro círculo diario...
(HAMLET entra tras ellos, hablando con un soldado armado. ROS y GUIL no se vuelven.)
- ROS: Nos colgarán hasta que muramos. Por lo menos. Y cambiará el tiempo. (Levanta la vista) La primavera no puede durar siempre.
- HAMLET: Buen caballero, ¿de quién son esas fuerzas?
- SOLDADO: De Nuruega, señor.
- HAMLET: ¿Tendréis a bien decirme dónde se encaminan?

- SOLDADO: Contra cierta parte de Polonia.
- HAMLET: ¿Quién las acaudilla?
- SOLDADO: Fortinbrás, caudillo del viejo rey de Noruega.
- ROS: Tendremos frío. El verano no durará.
- GUIL: Es otoñal.
- ROS: (Examinando el paraje) No hay hojas.
- GUIL: Otoñal- lo contrario a las hojas. Favorable a un cierto resplandor oxidado en las aristas del día... Nos está envolviendo una materia oxidada... Las rojizas y anaranjadas sombras del viejo oro van empapando las aristas exteriores de los sentidos..., ocres profundos y luminosos, topacios quemados y pergaminos de tierra cocida- reflejándose en sí, tamizando en mil formas el reflejo, filtrando la luz. Y en esos momentos quizás, por pura coincidencia, las hojas pueden caer en alguna parte, empujadas por la fuerza de la costumbre. Ayer era azul, como el humo.
- ROS: (Levanta la cabeza; escucha) Todo vuelve a empezar.
(Escuchan. Muy débilmente se oye la orquesta de los COMEDIANTES)
- HAMLET: Os doy rendidas gracias, caballero.
- SOLDADO: Dios os guarde, señor. (Sale.)
- ROS: ¿Queréis marchar, señor?
- HAMLET: Pronto os alcanzaré. Id un poco delante.
(Hamlet se vuelve, de cara al fondo de la escena. ROS VUELVE al proscenio. GUIL, de cara al público, no se vuelve.)
- GUIL: ¿Está ahí?
- ROS: Sí.
- GUIL: ¿Qué hace?
- (ROS lanza una mirada por encima de su hombro.)
- ROS: Habla.
- GUIL: ¿Sólo?
- ROS: Sí.
- (Pausa. ROS se dispone a salir.)
- ROS: Ha dicho que podemos marcharnos. Te lo juro.
- GUIL: Me gusta saber dónde estoy. Incluso si no sé dónde estoy, me gusta saberlo. Si nos vamos, no lo sabremos nunca.
- ROS: No sabremos nunca, ¿el qué?
- GUIL: Si nunca volvemos.
- ROS: No queremos volver.
- GUIL: Eso quizá sea verdad, ¿pero queremos irnos?
- ROS: Seremos libres.
- GUIL: No lo sé. El cielo es el mismo.
- ROS: Hemos llegado hasta aquí.
(Se mueve hacia la salida, GUIL le sigue.)
Y además, todo puede suceder aún.
(Salen.)

ACTO TERCERO

(Oscuridad completa. Suaves rumores del mar. Tras varios segundos de Nada, una voz en la oscuridad...)

- GUIL: ¿Estás ahí?
ROS: ¿Dónde?
GUIL: (Con amargura) Un brillante comienzo...
(Pausa.)
ROS: ¿Eres tú?
GUIL: Sí.
ROS: ¿Cómo lo sabes?
GUIL: (Explota) ¡Oh-por-amor-de-Dios!
ROS: Entonces, ¿no hemos acabado?
GUIL: Bueno, estamos aquí, ¿o no?
ROS: ¿Tú crees? No veo nada.
GUIL: Pero todavía puedes pensar, supongo.
ROS: Eso creo.
GUIL: Todavía puedes hablar.
ROS: ¿Y qué voy a decir?
GUIL: No te apures. Puedes sentir, ¿verdad?
ROS: ¡Ah! ¡Todavía siento vida en mí!
GUIL: ¿Qué sientes?
ROS: Una pierna. Sí, creo que siento mi pierna.
GUIL: ¿Cómo la sientes?
ROS: Muertã.
GUIL: ¿Muerta?
ROS: (Preso de pánico)_ ¡No siento nada!
GUIL: ¡Pellízcate! (Inmediatamente, lanza un grito)
ROS: Lo siento.
GUIL: Bueno, esto aclara las cosas.

(Larga pausa; aumenta el ruido, se hace reconocible, el mar. Rumores del barco, viento en las velas y después voces de marineros que gritan instrucciones oscuras, pero indudablemente náuticas por todos lados, cerca y lejos. Una breve lista:

¡Todo a babor!
¡Echad el ancla!
¡Recoged velas!
¿Eres tú, timonel?
¡E-eh! ¿Eres tú?
¡Todo a estribor!
¡Así, despacio!
¡Fija el rumbo a sotavento!
¡Tirad fuerte, muchachos!
¡Izad el foque!
¡A-a-ahora, marineros!

(Pueden oírse también retazos de canciones de mar.)

(Una vez que la situación está clarificada, y quizá un poco más tarde):

- ROS: Estamos en un barco. (Pausa.) Está oscuro, ¿verdad?
GUIL: Pero no es de noche.
ROS: No, no es de noche.
GUIL: Oscuridad de día.
(Pausa.)
ROS: Eso es, oscuridad de día.

- GUIL: Debemos ir hacia el Norte, no hay duda.
- ROS: ¿No hay duda?
- GUIL: El país del sol de medianoche, eso es.
- ROS: No hay duda.
- (Ruidos de marineros.)
- (Se enciende una linterna al fondo de la escena. HAMLET la ha encendido)
- (La escena se ilumina desproporcionadamente.)
- Apenas vemos.
- (ROS y GUIL sentados, en primer plano.)
- (Formas vagas de velas, cuerdas, etc., al fondo.
- Me parece observar un cierto resplandor.
- GUIL: No de noche.
- ROS: Hacia el Norte, tan lejos.
- GUIL: Sin desviarnos de la ruta.
- ROS: (Breve pausa) No hay duda.
- (Una luz más nítida. ¿Linterna? ¿Luna?... Luz)
- (La luz revela, entre otras cosas, tres toneles de pie, sobre el puente, del tamaño de un hombre, con tapas. Separados, pero en línea. Más atrás, y encima, un toldo llamativo y desgarrado inclinado sobre el puente de tal forma que tapa todo lo que se encuentra detrás- un enorme armatoste de dos metros de diámetro. Al fondo de la escena, la luz es aún débil.)
- (ROS y GUIL permanecen aún de cara al público.)
- ROS: Sí, hay más claridad que antes. Pronto será de noche. Hacia el Norte, tan lejos. (En tono de queja) Supongo que tendremos que dormir. (Bosteza y se estira.)
- GUIL: ¿Cansado?
- ROS: No..., no creo que duerma. Dormí toda la noche, no ver nada en todo el día... Esos esquimales deben llevar una vida tranquila.
- GUIL: ¿Dónde?
- ROS: ¿Qué?
- GUIL: Creía que- (Renuncia) He perdido mi aptitud para la incredulidad. Ni siquiera estoy seguro de estar a la altura de un pequeño y amable escepticismo.
- (Pausa.)
- ROS: Bueno, ¿estiramos un poco las piernas?
- GUIL: No me siento con ánimo de estirar las piernas.
- ROS: Las estiraré yo por tí, si lo prefieres.
- GUIL: No.
- ROS: Que cada uno estire las del otro. Es algo completamente inofensivo.
- GUIL: No, puede venir alguien.
- ROS: ¿Aquí?
- GUIL: De fuera.
- ROS: ¿De fuera aquí?
- GUIL: Del puente.
- (ROS estudia el suelo: lo golpea.)
- ROS: Bonitas planchas.
- GUIL: Sí, a mí me encantan los barcos. Me gustan la forma en que están limitados. No tienes que preocuparte por el rumbo- que seguimos, o incluso si seguimos algún rumbo; el problema no se plantea, porque vas en un barco, ¿entiendes? Los barcos son como zonas protegidas en el juego del taco...; los músicos se situarán en sus puestos hasta que empiece la melodía'... Creo que emplearé lo mejor de mi vida en los barcos.

- ROS: Muy sano.
(ROS aspira con esperanza y suelta el aire con decepción.
GUIL se levanta y mira por encima del público.)
- GUIL: Se siente uno libre en un barco. Por cierto tiempo. Relativamente.
- ROS: ¿Cómo es?
- GUIL: Encrespado.
(ROS se reúne con GUIL. Ambos miran por encima del público.)
- ROS: Creo que voy a enfermar.
(GUIL chupa un dedo y lo levanta experimentalmente.)
- GUIL: Por el otro lado, me parece. (ROS va hacia el fondo; idealmente, una especie de puente superior, unido al proscenio -puente inferior- por algunos escalones. El toldo se encuentra en el puente superior. ROS se detiene cerca del toldo y se asoma detrás.)
(GUIL, mientras tanto, ha estado resumiendo sus reflexiones, mirando siempre por encima del público.) Libres para movernos, hablar, improvisar, lo que sea. Libres para escaparnos. Nuestro vagabundeo está definido por una única estrella fija, y nuestra deriva apenas representa una ligera desviación: podemos agarrar el momento, manosearlo mientras los demás momentos pasan- ahora un breve impulso, más tarde una brumosa búsqueda, para precipitarnos de nuevo en nuestro círculo, haciendo frente una vez más al único hecho inmutable, que nosotros, Rosencrantz y Guildenstern, llevando una carta de un rey a otro, conducimos a Hamlet a Inglaterra.
(En ese momento, ROS ha vuelto, y andando de puntillas, con los labios apretados para guardar su secreto, llega junto a GUIL, señala furtivamente hacia el toldo- y dice cuchicheando).
- ROS: ¡Fíjate- él está allí!
- GUIL: (Sin sorpresa) ¿Qué hace?
- ROS: Duerme.
- GUIL: Mejor para él.
- ROS: ¿Cómo?
- GUIL: El puede dormir.
- ROS: Mejor para él.
- GUIL: Ahora nos tiene en sus manos.
- ROS: Puede dormir.
- GUIL: No tiene nada que hacer.
- ROS: Nos tiene en sus manos.
- GUIL: Y nosotros no tenemos nada. (Un grito.) ¡Sólo pido la recompensa que nos corresponde!
- ROS: Por los que se encuentran en peligro en el mar...
- GUIL: Concédenos en este día nuestro diario sustento.
(Redoble. Pausa. Se sientan. Larga pausa.)
- ROS: (Después de moverse, mirando a su alrededor) ¿Qué pasa ahora?
- GUIL: ¿A qué te refieres?
- ROS: Bien, no ocurre nada.
- GUIL: Estamos en un barco.
- ROS: Ya lo sé.
- GUIL: (Airado) Entonces, ¿qué esperas? (Triste) Actuamos sobre migajas de información..., escudriñando sentidos que apenas recordamos y que difícilmente podemos dilucidar por instinto.
(ROS mete la mano en su bolsillo, después la esconde las dos detrás de sí, y por último, se las muestra a GUIL.)
(GUIL señala una)
(ROS la abre y muestra una moneda.)
(Se la da a GUIL)
(Mete su mano en la bolsa; esconde las dos y se las muestra a GUIL.)

(GUIL señala una.)

(ROS la abre y enseña una moneda. Se la da a GUIL.)

(Mismo juego.)

(Mismo juego.)

(GUIL EMPIEZA A CRISPARSE. Le desesperaría perder.)

(Mismo juego.)

(GUIL señala una mano, cambia de opinión, señala la otra, y ROS descubre sin darse cuenta que tenía una moneda en cada mano.)

- GUIL: Tenías una moneda en cada mano.
- ROS: (Molesto) Sí.
- GUIL: ¿Todas las veces?
- ROS: Sí.
- GUIL: ¿Para qué haces esto?
- ROS: (Patético) Quería hacerte feliz.
(Redoble de tambor)
- GUIL: ¿Cuánto te ha dado?
- ROS: ¿Quién.
- GUIL: El rey. Nos dio algo de dinero.
- ROS: ¿Cuánto te ha dado?
- GUIL: Yo te lo he preguntado antes.
- ROS: Tengo lo mismo que tú.
- GUIL: No iba a establecer discriminaciones entre nosotros.
- ROS: ¿Cuánto te dio a tí?
- GUIL: Lo mismo.
- ROS: ¿Cómo lo sabes?
- GUIL: Acabas de decírmelo. ¿Cómo lo sabes?
- ROS: No iba a establecer discriminaciones entre nosotros.
- GUIL: Aunque hubiera podido.
- ROS: No hubiera podido nunca.
- GUIL: NO podía estar seguro de poder mezclarnos en todo esto.
- ROS: Sin mezclarnos del todo.
- GUIL: (Se vuelve a él, furioso) ¡Por qué no dices algo original!
¡No me extraña que estemos tan estancados! No me ayudas nada-
Te limitas a repetir lo mismo en diferente orden.
- ROS: No puedo pensar nada original. Soy tan sólo un buen soporte.
- GUIL: Estoy harto de llevar la voz cantante.
- ROS: (Humildemente) Debe ser tu dominante personalidad. (Casi llorando)
¡Ah, qué va a ser de nosotros!
- (Y GUIL le anima, ya sin la menor aspereza.)
- GUIL: No llores..., todo va bien..., vamos..., vamos, procuraré que todo vaya bien.
- ROS: Pero no contamos con nada, estamos abandonados a nuestra suerte.
- GUIL: Marchamos rumbo a Inglaterra- Allí llevamos a Hamlet.
- ROS: ¿Para qué?
- GUIL: ¿Qué para qué? ¿En qué has estado pensando todo este tiempo?
- ROS: ¿Cuándo? (Pausa) No vamos a saber qué hacer cuando lleguemos allí.
- GUIL: Le conduciremos al rey.
- ROS: ¿Estará él allí?
- GUIL: No- El rey de Inglaterra.
- ROS: ¿Nos está esperando?
- GUIL: No.

- ROS: No comprenderá a qué estamos jugando. ¿Qué le vamos a decir?
- GUIL: Llevamos una carta. Acuérdate de la carta.
- ROS: ¿Yo?
- GUIL: Todo está explicado en la carta. Contamos con eso.
- ROS: Entonces, ¿es eso?
- GUIL: ¿Qué?
- ROS: Llevamos a Hamlet al rey inglés, le entregamos la carta, ¿y qué más?
- GUIL: Quizá haya algo en la carta que nos haga avanzar un poco.
- ROS: ¿Y si no?
- GUIL: Entonces- será el fin.
- ROS: ¿Irremisiblemente?
- GUIL: Sí.
- (Pausa)
- ROS: ¿Tienen allí predilección especial por lo irremisible? (Pausa)
¿Quién es el rey inglés?
- GUIL: Eso depende de cuando lleguemos.
- ROS: ¿Qué crees que dirá la carta?
- GUIL: Pues. saludos. Expresiones de lealtad. Peticiones de favores, cuentas de viejas deudas. Oscuras promesas mezcladas con vagas amenazas... Diplomacia. Recuerdos a la familia.
- ROS: ¿Y sobre Hamlet?
- GUIL: Oh, sí.
- ROS: Y nosotros- ¿el proceloso mar de fondo?
- GUIL: Seguro que también habla.
- (Pausa)
- ROS: Así que llevamos una carta que lo explica todo.
- GUIL: La tienes tú.
- (Ros toma esto literalmente. Empieza a buscar en nos bolsillos, etc)
- ¿Qué pasa?
- ROS: La carta.
- GUIL: ¿La tienes tú?
- ROS: (Empieza a asustarse) ¿Yo? (Busca frenéticamente) ¿Dónde he podido dejarla?
- GUIL: No es fácil que la hayas perdido.
- ROS: ¡Pues he debido perderla!
- GUIL: Es extraño- Creía que me la había dado a mí.
- (ROS le mira esperanzado.)
- ROS: Quizá.
- GUIL: Pero parecías tan seguro de ser tú el que no la tenía...
- ROS: (Alto) ¡Era yo quien no la tenía!
- GUIL: Pero si me la dio a mí, no hay ninguna razón para que fueras tú quien la tuviera, en cuyo caso no veo por qué organizas todo este lío al comprobar que no la tienes.
- ROS: (Pausa) Reconozco que me he atolondrado.
- GUIL: Todo esto contribuye al desequilibrio... El barco, la noche, la sensación de aislamiento, de abandono...; todo contribuye a dispersar la atención. No debemos perder el control. Aguantar firme. Eso es. O has perdido la carta o no la has tenido nunca, en cuyo caso me la dio a mí, en cuyo caso he debido guardarla en el bolsillo interior de arriba, en cuyo caso (saca la carta con calma)... estará... aquí. (Se sonríen) No debemos volver a perder el control de esa forma.

(Pausa, ROS le coge amablemente la carta.)

- ROS: Ahora que la hemos encontrado, ¿por qué la buscábamos?
- GUIL: (Reflexiona) Creíamos haberla perdido.
- ROS: ¿Algo más?
- GUIL: No.
- (Desánimo)
- ROS: Ahora hemos perdido la tensión.
- GUIL: ¿Qué tensión?
- ROS: ¿Qué es lo último que he dicho antes de que nos agobiáramos?
- GUIL: ¿Cuándo ha sido eso?
- ROS: (Desesperado) No puedo acordarme.
- GUIL: (Salta) ¡Qué caos! No llegamos estrictamente a ninguna parte.
- ROS: (Quejándose) NI siquiera a Inglaterra. De todas formas, no creo en ella.
- GUIL: ¿Qué?
- ROS: Inglaterra.
- GUIL: ¿Una conspiración de cartógrafos, quieres decir?
- ROS: ¡Quiero decir que no creo en ella! (Más calmado) Carezco de la más leve imagen. Trato de imaginarme nuestra llegada, un pequeño puesto quizás..., senderos..., habitantes que nos indican el camino... caballos en los senderos..., un viaje de un día o de quince y después un palacio y el rey inglés... Eso sería lo lógico... Pero mi mente está poblada por el vacío. No. Nos estamos saliendo del mapa.
- GUIL: Sí..., sí... (Sobreponiéndose) Pero no creas en nada hasta que suceda. Y todo esto ha ocurrido. ¿Verdad?
- ROS: Flotamos a la deriva en el tiempo, agarrados a una paja. Pero ¿de qué le sirve un ladrillo a un hombre que se ahoga?
- GUIL: No te desesperes, ya debe faltar poco.
- ROS: También podíamos estar muertos. ¿Te parece posible que la muerte sea un barco?
- GUIL: No, no, no... La muerte es..., no. La muerte no es esto. ¿Comprendes lo que quiero decir? La muerte es la última negación. No ser. Tú no puedes no-ser a bordo de un barco.
- ROS: Me ha ocurrido con frecuencia el no estar en un barco.
- GUIL: No, no, no- Lo que te ha sucedido es no estar en un barco.
- ROS: Quisiera estar muerto. (Se asoma por la borda) Podría saltar por aquí. Eso entorpecería sus planes. (La fatilidad de esto le enfurece) ¡Muy bien! No preguntamos, no dudamos. Seguimos su juego. Pero en alguna parte debe haber un límite y me gustaría que se constatará que Inglaterra no me inspirara la menor confianza. Gracias. (Reflexiona en esto.) E incluso admitiendo que exista, sólo será otro caos.
- GUIL: No veo por qué.
- ROS: (Furioso) No comprenderá de qué le estamos hablando. ¿Qué vamos a decir?
- GUIL: Diremos- ¡Majestad, hemos llegado!
- ROS: (Real) ¿Y quiénes sois vosotros?
- GUIL: Somos Rosencrantz y Guildenstern.
- ROS: (Vocifera) ¡Nunca he oído hablar de vosotros!
- GUIL: Bueno, no somos nada exceptional-
- ROS: (Real, con mala intención) ¿A qué jugáis?
- GUIL: Tenemos instrucciones...
- ROS: Es la primera vez que oigo hablar de eso.
- GUIL: (Furioso) Déjame hablar- (Humilde) Venimos de Dinamarca.
- ROS: ¿Qué queréis?
- GUIL: Nada. Traemos a Hamlet-

- ROS: ¿Quién es?
- GUIL: (Irritado) Habéis oído hablar de él-
- ROS: Sí, he oído hablar mucho de él y permaneceré estrictamente al margen.
- GUIL: Pero-
- ROS: Entráis aquí sin la menor autorización y esperáis que yo recoja el primer loco del que pretendéis libraros, bajo el dudoso pretexto de-
- GUIL: Tenemos una carta.
- (Ros la coge y la abre.)
- ROS: (Competente) Ya veo..., ya veo..., bien. esto parece confirmar vuestra historia. Es una orden formal del rey de Dinamarca que, por varias razones diferentes, referentes a la salud tanto de Dinamarca como de Inglaterra, quiere que a la lectura de esta carta, sin demora, ¡le corte la cabeza a Hamlet!-
- (GUIL se apodera de la carta, ROS la recupera, arrebatándosela a su vez. GUIL LA COGE A MEDIAS. La leen juntos, y se separan.)
- (Pausa.)
- (Se encuentran al borde mismo del proscenio, mirando al público)
- ROS: El sol se pone. Pronto será de noche.
- GUIL: ¿Tú crees?
- ROS: Era sólo por iniciar la conversación. (Pausa)
Somos sus amigos.
- GUIL: ¿Cómo lo sabes?
- ROS: Nos hemos criado con él desde la más tierna edad.
- GUIL: Eso es lo que ellos dicen
- ROS: Pero dependemos de lo que ellos dicen.
- GUIL: Buen, sí, y después, de nuevo, no. (Desenvuelto) Conservemos el sentido de la proporción. Supón, si te parece, que ellos van a matarlo. Bueno. El es un hombre, es mortal, todos tenemos que morir, etcétera, y en consecuencia, el va a morir de todos modos más pronto o más tarde. O, para ver las cosas desde un punto de vista social- él sólo es un hombre entre los demás, su pérdida entra ampliamente en el terreno de la razón y la conveniencia. Y, en el fondo, ¿qué hay en la muerte de terrible? Como ha expuesto Sócrates tan filosóficamente, puesto que no sabemos lo que es la muerte, es absurdo temerla. Podría ser... muy agradable. Es ciertamente una liberación del fardo de la existencia y, para el creyente, un cielo y una recompensa. O, por ver las cosas de otra manera, somos hombrecillos, desconocemos las íntimas transformaciones de la materia, existen círculos dentro de los círculos, etcétera- Sería presuntuoso por nuestra parte inmiscuirnos en los designios del destino, o incluso de los reyes. En resumen, creo que lo mejor que podemos hacer es dejar que las cosas vayan por sí solas. Cierra la carta. Ahí. Con cuidado. Eso es- No notarán el lacre roto, si sabes representar tu papel.
- ROS: Pero ¿cuál es el motivo?
- GUIL: No apliques la lógica.
- ROS: El no nos ha hecho nada.
- GUIL: Ni a la justicia.
- ROS: Es horrible
- GUIL: Pero podía haber sido peor. Había empezado a creer que esto lo era. (Y su alivio se transforma en risa.)
- (Tras ellos aparece Hamlet, bajo el toldo. La luz ha ido bajando. Muy suavemente, HAMLET va hacia el farol)
- ROS: La situación, tal y como la veo yo, es la siguiente: Nosotros, Rosencrantz y Guildenstern, educados con él desde la infancia, despertados por un hombre a caballo, nos llaman, venimos, y nos encargan de esclarecer lo que le preocupa y arrastrarle a placeres tales como un espectáculo, el cual, desgraciadamente, en un momento dado se interrumpe con cierto desorden, debido a una serie de peculiares matices que se escapan a nuestra apreciación- lo que,

entre otras causas, se traduce, entre otros efectos, en una violenta, por no decir homicida, excitación en Hamlet, a quien conducimos por su bien a Inglaterra. Bien. Estamos ahora en la cima de todo esto.

(HAMLET apaga el farol. La escena se oscurece completamente.)

(La oscuridad se funde con el resplandor de la luna. HAMLET se acerca a ROS y GUIL, que duermen. Coge la carta y se la lleva bajo el toldo; la luz de su linterna brilla, tamizada por la vela. HAMLET aparece de nuevo con una carta, la vuelve a poner en su sitio, se retira y apaga la linterna.)

(Amanece.)

(ROS observa cómo se alza el sol-por encima del público. Tras él, un alegre espectáculo. Bajo el toldo recogido, reclinado en una hamaca, envuelto envuelto en una manta escocesa, leyendo un libro, quizá fumando, se encuentra HAMLET.)

(ROS observa la trayectoria del sol, hasta que alcanza su posición de mediodía.)

ROS: No entiendo nada. (Se levanta. GUIL se despierta.) Ya veo, ésta es la posición. Si éste es el Oeste y no nos hemos desviado del rumbo, eso significa que es de noche; el rey me ha dado a mí lo mismo que a ti, el rey te ha dado a ti lo mismo que a mí; el rey nunca me dio la carta, el rey te dio la carta a tí, no sabemos lo que contiene la carta; conducimos a HAMLET ante el rey inglés, a ver cómo se comporta cuando nos encontremos ante él, y llevamos una carta, que quizás contenga algo que nos haga avanzar un poco, y si no, habremos acabado para siempre en un final abandonado, si es que disponen de finales abandonados. No podría haber ido peor. No creo que hayamos desaprovechado ninguna oportunidad... Y no puede decirse que nos hayan ayudado mucho. (Vuelve a sentarse. Se tumban- inclinados.) Si dejamos de respirar, desapareceremos. (El sonido apagado de una melodía. Se levantan con un interés desproporcionado.) Ya vuelve a empezar. Sí, pero ¿qué? (Escuchan la música.)

GUIL: (Excitado.) Surgiendo del vacío, al fin, un sonido, mientras en un barco (admitámoslo.) alejados de la acción (admitámoslo), el perfecto y absoluto silencio del roce perezoso del agua contra el agua y del perpetuo crujido de las maderas- se quiebra; haciendo nacer de repente la presunción, la especulación, la suposición o la esperanza de que va a ocurrir algo; se oye el sonido de una flauta. Uno de los marineros, ha debido pegar los labios a un canuto hueco, sus dedos y su pulgar palpando, lamámoslo así, el teclado, mientras que sopla, digamos, con la boca, ella, la flauta, nos regala, como suele decirse, con la más inspirada de las melodías. Una cosa así podría cambiar el desarrollo de los acontecimientos. (Pausa) Vete a ver qué es.

ROS: Es alguien que toca la flauta.

GUIL: Ve a su encuentro.

ROS: Y después, ¿qué?

GUIL: No lo sé. Pídele una canción.

ROS: ¿Para qué?

GUIL: Rápido. Antes de que perdamos las energías.

ROS: Anda- Ocurre algo. ¡No me había dado cuenta!

(Escucha; hace amago de salir. Escucha con más atención y cambia de dirección.)

(GUIL no le hace caso.)

(ROS va de un lado a otro, tratando de averiguar de dónde viene la música. Finalmente lo encuentra -a pesar suyo- y resulta ser el tonel de en medio. No se aparta de él. Se vuelve a GUIL, que se mantiene ajeno. ROS, durante toda esta escena no logra articular palabra. Su cara y sus manos reflejan incredulidad. Permanece de pie mirando el tonel. La flauta toca dentro. Da una patada al barril. La flauta deja de tocar. Retrocede de un salto hacia GUIL. La flauta empieza a tocar de nuevo. Se acerca cautelosamente al tonel. Levanta la tapa. La música se hace más fuerte. Vuelve a poner la tapa. La música se hace más suave. Se vuelve hacia GUIL. Pero se oye un ruido sordo de tambor. Se detiene.

Se vuelve. Mira al tonel de la izquierda. El tambor continúa tocando en su interior, en armonía con la flauta. Vuelve cerca de GUIL. Abre la boca para hablar. No habla. Se oye un laúd. Gira hacia el tercer barril. Otros instrumentos se unen a los primeros. Hasta que llega a ser absolutamente evidente que en el interior de los tres toneles tocando junto con una melodía que hemos oído ya en tres ocasiones, se encuentran los COMEDIANTES.)

(Tocan.)

(ROS se sienta junto a GUIL. Miran fijamente ante sí.)

(La melodía se acaba.)

(Pausa.)

ROS: Me parecía oír una orquesta. (Angustiado.) ¡Se tratará posiblemente de una mera suposición!

GUIL: (Como una cantinela) Recibid en este día nuestra melodía diaria...

(La tapa del barril de en medio se abre y aparece la cabeza del ACTOR.)

ACTOR: ¡Ajajá! ¡Ya estamos todos en el mismo barco! (Sale del barril; comienza a rodear los otros barriles, golpeándolos) ¡Fuera todo el mundo! (Aunque parezca imposible, los COMEDIANTES van saliendo de los barriles. Llevan sus instrumentos, aunque no el carromato. Algunos fardos. Excepto ALFRED. El ACTOR está de buen humor.) (A ROS) ¿Dónde estamos?

ROS: Viajando

ACTOR: Claro, no hemos llegado todavía.

ROS: ¿Vamos bien para Inglaterra?

ACTOR: Ofrecéis un gran aspecto. No creo que sean muy complicados en Inglaterra. ¡Al-l-fred! (ALFRED surge del tonel del ACTOR)

GUIL: ¿Qué estáis haciendo aquí?

ACTOR: Viajando. (A los COMEDIANTES) Bien- ¡Adaptación del decorado! (LOS COMEDIANTES llevan aún los disfraces del mimo: Un rey con corona. ALFRED Como reina, el ENVENENADOR y los personajes envueltos en sus capas.) (Se mezclan entre sí.) (A GUIL.) ¿Os alegráis de vernos? (Pausa.) Habéis logrado salir sin ningún tropiezo, por ahora.

GUIL: ¿Y tú?

ACTOR: En desgracia. Nuestra obra ha ofendido al rey.

GUIL: Sí.

ACTOR: Claro, él es también un segundo marido. Falta de tacto, realmente.

ROS: Sin embargo, era una obra estupenda.

ACTOR: Apenas habíamos empezado, comenzaba a ponerse interesante, cuando nos interrumpieron la representación. (Levanta la mirada hacia HAMLET.) Así da gusto viajar...

GUIL: ¿Qué hacíais allí?

ACTOR: Escondernos. (Señala los trajes.) Tuvimos que salir corriendo como estábamos.

ROS: Polizones.

ACTOR: Naturalmente- no nos han pagado, debido a circunstancias que se escapan sutilmente de nuestro control, y todo el dinero que teníamos lo hemos perdido apostando sobre certezas. La vida es un oscuro juego de azar- Si fuera una apuesta, nadie debería arriesgarse. ¿Sabíais que cualquier número multiplicado por dos es par?

ROS: ¿De verdad?

ACTOR: Todos los días aprendemos algo, a nuestra costa. Pero nosotros y nuestra "troupe" seguimos avanzando. ¿Sabéis lo que les sucede a los viejos actores?

ROS: ¿Qué?

ACTOR: Nada. Continúan actuando. ¿Sorprendido, entonces?

GUIL: ¿Qué?

- ACTOR: ¿Sorprendido de vernos?
- GUIL: Sabía que no había llegado el fin.
- ACTOR: Y prácticamente todos de pie. ¿Qué pensáis de todo esto, hasta el momento?
- GUIL: Nuestro contacto con los acontecimientos ha sido marginal.
- ACTOR: ¿Habláis con él?
- ROS: Es posible.
- GUIL: Pero eso no significa nada.
- ROS: Pero es posible.
- GUIL: Inútil.
- ROS: Permitido.
- GUIL: Permitido, sí. No nos presionan. Ningún límite ha sido definido, ninguna restricción impuesta. Durante este tiempo hemos estado seguros, sólidamente, asentados en nuestra torpeza, sobre nuestros deseos de salir corriendo. La espontaneidad y la fantasía figuran en la orden del día. Otras ruedas han estado girando, pero muy lejos de nuestro ámbito. Podemos respirar. Descansar. Decir lo que queremos a quien nos plazca, sin restricción alguna.
- ROS: Dentro de ciertos límites, claro está.
- GUIL: Por supuesto, dentro de ciertos límites.
- (HAMLET se acerca a las candilejas y mira al público. Los demás le observan, pero él no habla. HAMLET carraspea ruidosamente, como para aclararse la voz y escupe al público. Una décima de segundos después se lleva la mano a la cara y simula limpiarse. Vuelve al fondo del escenario.)
- ROS: Un entusiasmo compulsivo por la introspección filosófica constituye el rasgo dominante de su carácter, si puedo expresarme así. Eso no significa que esté loco. Tampoco significa que no lo esté. Lo más normal es que no signifique nada. Lo cual puede ser o no una forma de locura.
- GUIL: Todo se reduce a los síntomas, Espesos sobreentendidos, alusiones místicas, pretendiendo que su padre es su madre, este tipo de cosas; amenazas de suicidio, falta de ejercicio, pérdida de la alegría, alusiones a la claustrofobia, por no hablar de las obsesiones de encarcelamiento, evocaciones de camellos, camaleones, capones, ballenas, comadreja, halcones, garzas; enigmas, sutilezas y evasivas; amnesia, paranoia, miopía, ensueños, alucinaciones; apuñalando a sus mayores, injuriando a sus padres, insultando a su amante y apareciendo en público sin sombrero, con las rodillas temblorosas, las medias bajadas y sufriendo como un colegial enamorado, lo que a su edad no deja de ser un poco fuerte.
- ROS: Y habla sólo.
- GUIL: Y habla sólo. (ROS y GUIL se retiran, aparte) Bien, ¿adónde nos conduce todo esto?
- ROS: Es el actor.
- GUIL: Su obra ha ofendido al rey-
- ROS: Ofendido al rey-
- GUIL: Quien ordena su arresto-
- ROS: -Ordena su arresto-
- GUIL: Sin embargo, huye a Inglaterra-
- ROS: En el barco se encuentra a...
- GUIL: Guildenstern y Rosenzrantz, que conducen a Hamlet-
- ROS: _Que también ha ofendido al rey-
- GUIL: Y asesinado a Polonio-
- ROS: Ofendido al rey en una variada gama de cuestiones-
- GUIL: A Inglaterra. (Pausa.)_ Así se presentan las cosas. (ROS pega un salto.0

ROS: ¡Incidentes! ¡Sólo disponemos de incidentes! ¡Dios mío, ¿es mucho pedir unas migajas de acción continua?

(Y, sobre estas palabras, los PIRATAS atacan. Es decir: Ruidos, gritos, agitación, "Piratas.")

(Todos los personajes en escena se aterrorizan, HAMLET saca su espada, y se precipita al proscenio. GUIL, ROS y el ACTOR desenvainan sus espadas y corren hacia el fondo. Colisión. HAMLET retrocede. Los demás cambian de dirección. Colisión. En este tiempo, el pánico se ha hecho general al fondo de la escena, hacia donde se precipitan los cuatro. ROS, GUIL y el ACTOR gritan:

¡Al fin! ¡A las armas! ¡Piratas! ¡¡Arriba! ¡Abajo!
¡A la punta de mi espada! ¡Adelante!

(Los cuatro suben al puente superior, ven algo que no les gusta, dudan un segundo y corren a toda prisa hacia el puente inferior.)

(HAMLET, que va en cabeza, se introduce en el tonel de la izquierda. El ACTOR, en el de la derecha. ROS y GUIL, en el de enmedio. Todos colocan las tapas sobre sus cabezas.)

(Las luces se apagan, mientras continúa el rumor del combate. El rumor desaparece. Vuelve la luz.)

(El tonel de enmedio -el de ROS y GUIL- ha desaparecido.)

(La tapa del tonel de la derecha se alza cautelosamente, y aparecen las cabezas de ROS y GUIL)

(La tapa del otro tonel - el de HAMLET- se alza. Aparece la cabeza del ACTOR.)

(Se miran unos a otros y vuelven, bruscamente, a bajar las tapas.)

(Pausa.)

(Las tapas se alzan cautelosamente.)

ROS: (Aliviado) Se han ido. (Empieza a salir.) Han estado muy cerca. Nunca pensé que fuera tan rápido.

(Han salido los tres de los barriles. GUIL, desconfiado y nervioso. ROS, aturdido. El ACTOR, flemático, Notan la desaparición del tonel.)

(ROS mira a su alrededor.)

ROS: ¿Dónde está?-

(El ACTOR se quita el sombrero en señal de duelo.)

ACTOR: Solos, una vez más- abandonados a nosotros mismos.

GUIL: (Inquieto) ¿Qué queréis decir? ¿Dónde está el?

ACTOR: Se ha ido.

GUIL: ¿Ido, dónde?

ACTOR: Sí, esta vez nos libramos de la muerte, por suerte. Si es esta la palabra que busco.

ROS: (no se ha enterado) ¿Muerte?

ACTOR: Suerte.

ROS: (Insiste) ¿Ha muerto?

ACTOR: ¿Quién sabe?

GUIL: (Confundido) ¿No va a volver?

ACTOR: Difícil.

ROS: Entonces ha muerto. Ha muerto en lo que a nosotros se refiere.

ACTOR: O nosotros en lo que se refiere a él. (Se dirige a una esquina del escenario y se sienta en el suelo.) No van tan mal las cosas, ¿verdad que no?

GUIL: (Confundido) Por él no puede- Se supone que nosotros- Tenemos una carta. Vamos a Inglaterra, con una carta para el rey-

- ACTOR: Sí, eso al menos parece cierto. Os felicito por la no-ambigüedad de vuestra situación.
- GUIL: Pero no entendéis- contiene- tenemos instrucciones- Sin él, todo este asunto no tiene ningún sentido.
- ACTOR: Los piratas pueden asaltar a cualquiera. Bastará con que entreguéis la carta. Y mandarán embajadores de Inglaterra para explicar...
- GUIL: (Agitado) ¿No os dais cuenta?- Los piratas han quebrado nuestros asideros, nuestros contactos- con el mundo- (Furioso.) ¡Nos han dejado expuestos a la voracidad de la angustia!
- ACTOR(Animando) Vamos...
- GUIL: (A punto de llorar) Nada se resolverá sin él.
- ACTOR: Vamos...
- GUIL: ¡Necesitamos a Hamlet para nuestra liberación!
- ACTOR: ¡Vamos!
- GUIL: ¿Qué se supone que debemos hacer?
- ACTOR: Esto. (Se da la vuelta, y si le apatece, se tumba, ROS y GUIL, aparte)
- ROS: Salvados otra vez.
- GUIL: Salvados. ¿para qué?
- (ROS_suspira)
- ROS: Está atardeciendo. (Pausa) Pronto será de noche. (Pausa) Si nos encontramos al Este. (Pausa) A menos que estemos-
- GUIL: (Grita) ¡Cállate! ¡Estoy harto! ¿Crees que ahora nos va a ayudar la conversación?
- ROS: (Herido, tratando desesperadamente de agradar) Te- te apuesto todo el dinero que tengo a que el año de mi nacimiento multiplicado por dos es un número impar.
- GUIL: (En un gemido) No-o.
- ROS: ¡Tu nacimiento!
- (GUIL le derriba de un golpe.)
- GUIL: (Voz quebrada) Venimos de muy lejos, impulsados por nuestra misma inercia; avanzamos vacíos hacia la eternidad, sin posibilidad de alivio, sin esperanza de explicación.
- ROS: Sé feliz... Sí ni siquiera eres feliz, ¿para qué sobrevivir? (Se levanta) Todo irá bien. Supongo que continuamos.
- GUIL: ¿Adónde?
- ROS: A Inglaterra.
- GUIL: ¡Inglaterra! Un callejón sin salida. De todas formas, nunca he creído en esto.
- ROS: Sólo nos queda redactar nuestro informe y todo habrá acabado. Seguramente.
- GUIL: No creo- Una franja de costa, un puerto, supong- desembarcamos y abordamos a cualquiera para preguntarle- ¿Dónde está el rey? Y él contesta, ¡ah, seguid por esta calle, luego la primera a la izquierda!, y (Furioso.) ¡No creo en nada de esto!
- ROS: No parece muy verosímil
- GUIL: E incluso si llegamos ante él, ¿qué le vamos a decir?
- ROS: Le diremos- ¡Hemos llegado!
- GUIL: (Real) ¿Y quiénes sois?
- ROS: Somos Guildenstern y Rosencrantz.
- GUIL: ¿Quién es quién?
- ROS: Pues yo soy- tú eres-
- GUIL: ¿Qué significa todo esto?
- ROS: Bueno..., tratamos a Hamlet- pero entonces unos piratas...
- GUIL: No acabo de entenderlo. ¿Quiénes son esas gentes? ¿Qué relación tienen conmigo? Salís de la nada contando patrañas-

Ros y Guil han muerto

ROS: (Con la carta) Tenemos una carta-

GUIL: (Se la arrebatada, la abre) Una carta- sí - es verdad. Es algo..., una carta... (Lee) "Como quiera que Inglaterra es fiel tributaria de Dinamarca... y la amistad entre ambas ha de florecer como la palmera, etcétera..., que a la lectura de esta carta, sus portadores, Rosencrantz y Guildenstern, sean ejecutados sin dilación alguna."

(Se miran. ROS coge la carta. GUIL la recupera. ROS la coge otra vez, sin que GUIL la suelte del todo. Vuelven a leer la carta y levantan la vista.)

(El ACTOR se levanta y se dirige a su tonel. Da patadas; grito.)

ACTOR: Se han ido. ¡Pasó todo!

(Los ACTORES salen, de forma inverosímil, del barril y forman un círculo vagamente amenazador alrededor de ROS y GUIL, que se encuentran aún aterrorizados e inmóviles.)

GUIL: (Tranquilamente) Podemos movernos, evidentemente, cambiar de dirección, agitarnos, pero nuestros movimientos están contenidos en otros más amplios que nos llevan tan inexorablemente como el viento y las corrientes...

ROS: Lo han organizado todo por nosotros, ¿no? Desde el principio. ¿Quién iba a decirnos que somos tan importantes?

GUIL: Pero ¿por qué? ¿Y para llegar a esto? ¿Quiénes somos nosotros para que todo converja en nuestras minúsculas muertes? (Angustiado, al ACTOR) ¿Quiénes somos nosotros?

ACTOR: Sois Rosencrantz y Guildenstern. Es suficiente.

GUIL: No- no es suficiente. Se nos ha dicho tan poco- para acabar así- Y aún en el último momento se nos niega una explicación...

ACTOR: Según nuestra experiencia, la mayoría de las cosas acaban en la muerte.

GUIL: (Miedo, venganza, desprecio) ¡Vuestra experiencia! ¡Actores! (Coge bruscamente un puñal de la cintura del ACTOR y le apoya la punta sobre la garganta. El ACTOR retrocede, y GUIL avanza, hablando más tranquilamente) Estoy hablando de la muerte- y nunca la habéis experimentado. Y no podéis representarla. Morís con mil muertes fingidas- pero ninguna tiene esa intensidad que apaga la vida..., y nadie siente que la sangre se le hiela en las venas. Porque en el momento de morir sabéis que vais a volver con un sombrero diferente. Pero nadie se levanta después de la muerte- No hay aplausos- Sólo silencio y ropas de segunda mano, y eso es- la muerte. (Hunde el puñal hasta el mango en la garganta del ACTOR. El ACTOR se mantiene de pie, con los ojos desorbitados, terribles, aprieta su herida cuando el cuchillo sale de su garganta; emite terribles gemidos y cae de rodillas; en seguida, se desploma en el suelo.) (Mientras muere, GUIL, nervioso, en voz muy alta, casi histérico, se vuelve hacia los COMEDIANTES) Si todos tenemos un destino, él también lo tenía- y si éste es el nuestro, era también el suyo- y si no hay explicación para nosotros, que tampoco la haya para él-

(Los COMEDIANTES OBSERVAN cómo muere el ACTOR. Lo observan con interés. Finalmente, el ACTOR se inmoviliza. Un breve momento de silencio. Después, los COMEDIANTES comienzan a aplaudir con auténtica admiración. El ACTOR SE levanta y se sacude el polvo del traje.)

ACTOR: (Modesto) Vamos, vamos, caballeros; basta de adulación; era simplemente profesionalidad. (Los COMEDIANTES le siguen felicitando. El ACTOR se acerca a GUIL, que se ha quedado estupefacto y con el puñal en la mano.) ¿Qué pensábais? (Pausa) ¿Lo veis? La gente cree en este tipo de cosas; es lo que la gente espera. (Tiende la mano hacia el puñal. GUIL, suavemente, apoya la punta del puñal sobre la mano del ACTOR, y aprieta...; la hoja se mete en la empuñadura. El ACTOR sonríe, le pide el puñal.) Por un momento habéis creído que yo había- hecho trampa.

(ROS alivia su tensión con una risa estridente y nerviosa.)

ROS: ¡Ah, muy bueno! ¡Muy bueno! Me lo he creído del todo. ¿No te lo has creído tú? (Apláude.) ¡Otra vez! ¡Otra vez!

ACTOR: (Se pone en movimiento, los brazos extendidos, muy profesional)
¡Muertes para todas las edades, para cualquier ocasión!
¡Muertes por suspensión, convulsión, consunción, incisión, ejecución, intoxicación y desnutrición!- Suprema carnicería por el veneno y por el hierro. ¡Muerte doble en el duelo!-
¡Mostradlo!

(ALFRED, aún disfrazado de reina, muere envenenado; el ACTOR, con un espadín, mata al "REY" y se bate en duelo con el cuarto COMEDIANTE, dando y recibiendo una herida. Los dos COMEDIANTES que quedan, los dos ESPIAS, que llevan las mismas capas que ROS y GUIL son apuñalados.)

(Y la luz se va apagando sobre las muertes que se han ido agrupando al fondo del escenario, al lado derecho.)

(Muriendo entre los moribundos- trágicamente, románticamente.)

Todo tiene un fin- es un tópico: la luz se va con la vida, y en el invierno de nuestros años. la oscuridad llega temprano...

GUIL: (Cansado, vacío, pero en el límite de la impaciencia; sobre la escena mimada dice): No..., no..., no para nosotros, no así. Morir no es romántico y la muerte no es un juego que acabará pronto... La muerte no es nada..., la muerte no es... Es la ausencia de una presencia, nada más..., la eterna espera de un regreso imposible..., un agujero que no se ve, y cuando sopla el viento no produce el menor sonido...

(Las luces del fondo se apagan. Sólo son visibles GUIL y ROS. Los aplausos de ROS se debilitan hasta el silencio.)

(Breve pausa.)

ROS: Entonces, ¿es esto?, ¿es esto? (No hay respuesta, mira al público.) Cae la tarde. O sube la tierra, según la teoría de moda. (Breve pausa.) No existe diferencia apreciable. (Pausa) ¿Qué había que hacer? ¿Cuándo empezó todo? (Pausa. No hay respuesta.) ¿Podemos quedarnos dónde estamos? Quiero decir..., no va a venir nadie a arrastrarnos a la fuerza... Les bastaría con esperar. Todavía somos jóvenes..., capaces..., tenemos años..., (Pausa. No hay respuesta.) (Un grito.) ¡No hemos hecho nada malo! No hemos hecho daño a nadie. ¿O sí?

GUIL: No puedo acordarme.

(ROS se da ánimos.)

ROS: De acuerdo, entonces. No me importa. Ya he tenido bastante. A decir verdad, me siento aliviado

(Y desaparece.)

GUIL: Nuestros nombres gritados..., cierto amanecer..., un mensajero..., órdenes terminantes... Ha debido haber un momento, al principio, en el que pudimos decir- no. Pero, no sé cómo, lo dejamos pasar.

(Mira a su alrededor y comprueba que está sólo.)

¿Rosén - ? -

¿Guil - ? -

(Se sobrepone.)

Bien, lo haremos mejor la próxima vez. Ahora me ves, ya no me -

(Y desaparece.)

(Inmediatamente, toda la escena se ilumina, mostrando, al fondo, colocados aproximadamente en las mismas posiciones que los COMEDIANTES muertos. el cuadro de la corte y los cadáveres de la última escena de "Hamlet")

(Es decir: El REY, la REINA, LAERTES y HAMLET, todos muertos. HORACIO coge a HAMLET en sus brazos. FORTINBRAS está allí)

(También están dos EMBAJADORES de Inglaterra)

EMBAJADOR: Horrible es este cuadro y demasiado tarde traemos nuestra embajada de Inglaterra. Insensibles hallamos los oídos que debían recibir nuestro mensaje de que sus órdenes se han cumplido,

y Rosencrantz y Guildenstern han muerto. ¿De quién debemos recibir las gracias?

HORACIO:

No será de su boca, aunque gozara de vida para agradecerlo, pues jamás dio orden alguna de tal suerte. Mas, pues que justamente en tan siniestra ocasión habéis llegado, vos de la guerra de Polonia y vosotros de Inglaterra, ordenad que estos cuerpos sean expuestos sobre un túmulo a la vista del pueblo, y dejad que yo relate al mundo, que aún lo ignora, de qué modo han ocurrido estos sucesos. Así conoceréis de actos impudicos, sangrientos y monstuosos: de muertes producidas por la astucia y la violencia, y, como remate, de maquinaciones fallidas cayendo por descuido sobre la cabeza de sus inventores: he aquí lo que fielmente he de contaros.

(Pero durante esta réplica la obra se ha ido desvaneciendo, alcanzada por la oscuridad y la música.)

FIN

Seminario Multidisciplinario
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
González

Universidad de Puerto Rico
Departamento de Drama

7 de diciembre de 1984

brr

Seminario Multidisciplinario
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
González